

POLITICA Y ESPIRITU

R172

119

Nº
172

SUMARIO

POLITICA NACIONAL: Los hechos. La lucha por los reajustes. Momentos difíciles. Las angustias electorales.

POLITICA INTERNACIONAL: Plan Eisenhower para el Medio Oriente. Oro para la España de Franco.

EL HUMANISMO INTEGRAL Y LA CRITICA DEL R. P. MESSINEO. Segunda Parte por Jaime Castillo.

SIGNIFICADO DE LA REVOLUCION HUNGARA, por Jorge Cash.

EL PERFECCIONAMIENTO DEL PERSONAL, por Jorge Kibedi.

GILBERT KEITH CHESTERTON, por Hernán Poblete Varas.

ESTE MUNDO DE HOY.

DOS SEMANAS DE ARTE.

LOS LIBROS.

AÑO
XII

4044

+

15 de ENERO de 1957

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibon Mendel: <i>América Latina entre en guerra</i> (3ª edición)	\$ 900
Cecilio Arcebas: <i>Entre la bestialidad y el medio</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Magner: <i>Nuestros delitos justificados</i> (10ª edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haga de la Tierra y el Agua</i>	700
Alberto Ostria Guzmán: <i>Un pueblo en la cruz</i> (El drama de Bolivia) (2ª edición)	700
Jesús de Galíndez: <i>La Era de Tinipilo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Correspondencia en Washington</i>	600
Raymond Carver: <i>Las 18 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSSO DE CHILE

Biblioteca de Historia

Gustavo Mostny: <i>Culturas precolombinas de Chile</i>	\$ 400
E. F. Corbiel: <i>Cultura Diaguita, Cultura de El Malle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacífico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) 4 to.	1.500
Gen. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipo</i> (2ª edición)	700
Osvaldo Pinochet de la Barra: <i>Historia Chilena</i> (3ª edición)	900
Osvaldo Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i>	\$ 500
Alberto Edwards: <i>La fionda austral</i> (1ª edición)	600
Paul S. Taylor: <i>Ideas y conceptos en política</i>	500
Edmundo Scherer: <i>Sentido y forma de la política</i>	300
Francisco Fery: <i>La ciudad tiene su voz</i> (1ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Anibal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 500
Anibal Pinto: <i>Cuestiones prácticas de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Aspectos sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1950</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudecek: <i>Economía chilena</i> (Rumbos y metas)	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i>	\$ 400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias

Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	400
Lily Iniguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones valdivinenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar tiene su sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

L. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i>	\$ 600
-------------------------------------	--------

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 - Teléfono 63121 Casilla 3126 - Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José Vergara.

REVISTA QUINCENAL

15 de enero de 1957

AÑO XIII

Nº 172

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

GABRIELA MISTRAL

Es breve el plazo de la tristeza cuando mueren los "grandes" de este mundo. De un modo indefinible, todos sabemos que es mejor que traspasen definitivamente las borrosa frontera del Tiempo y permanezcan sin mutación ni cambio.

Así sentimos los chilenos a Gabriela Mistral en esta hora definitiva. Es cierto que unos pocos hemos perdido para siempre su voz, su rostro, la extraña luz de su mirar directo. ¿Pero quién puede reclamar como pérdida propia, nada de lo que perteneció a estos seres singulares que son a la vez, "hijos" y "padres" de sus pueblos?

Gabriela ha muerto. Como al caer de un velo, todo lo que en ella era mutable y perecedero, ha desaparecido. ¡No necesitarán apresurarse los artistas para fijar su imagen en el bronce, el mármol o la estampa! Ahora la vemos como sabíamos todos que era ella verdaderamente, y como seguirán viéndola, revestida de eternidad, sucesivas generaciones de chilenos mientras exista nuestra nación y nuestro pueblo.

Su grandeza no fue de aquéllas que descienden de lo alto, envueltas en contornos flamígeros, alimentadas de sustancias extrañas a la naturaleza común del hombre. No fue suya esa forma del genio que deslumbra y enceguece, pero que no sabe ni puede despertar la ternura o el amor. Su grandeza estaba hecha de las cosas que forman la condición humana y su heredad de penas y de anhelos. Fue creciendo lentamente, hundiendo sus raíces en la tierra parda y eterna, alimentándose de las realidades sencillas y humildes que forman la trama inacabable y siempre renovada de la vida.

Suya fue esta segunda forma de la "grandeza" humana: la que conoce el viejo secreto de los árboles que crecen simultáneamente hacia arriba y hacia adentro, que se alzan milímetro a milímetro, lentamente, poderosamente, signo y cifra del mundo que los rodea, del cual extraen su aliento vital y al cual ennoblecen representan y dignifican.

De la fidelidad a sí misma, a su tierra, a su pueblo, y a su primera y final vocación cristiana, está amasada la grandeza de Gabriela Mistral. Así ha ido creciendo en el corazón de su raza esta mujer agresiva y profunda, suave y poderosa.

Amó, sufrió, vivió. ¡No fue feliz! Buscándose o huyendo de sí misma, su vida fue un largo vagar sobre la geografía de la tierra; y, simultáneamente, una angustiada y valerosa peregrinación por el quemante mundo de las creencias religiosas, de los motivos últimos de la acción humana, de las ideas que son a la vez intérprete y conductoras de la vida, de las fuerzas desencadenadas en el confuso acontecer de la historia. Ella, la sufriente y dolorosa, no esquivó uno solo de los grandes conflictos de nuestra época y es posible que antes mueran sus versos más famosos que algunos de sus artículos polémicos.

¡Nos deja todo y ella ya descansa!

Como escribiera Rodó de otro americano inmenso, de ella también puede decirse que fue suficientemente grande "para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes; y para sobrellevar en la soledad y en la lejanía, la trágica expiación de su grandeza".

Radomiro Tomic



LOS HECHOS

Continúa en el Congreso la discusión del proyecto de reajuste al sector privado como problema central.

En definitiva se aprueba la indicación del senador Pedro Opazo Cousiño sobre un reajuste de 80% sobre el alza del costo de la vida.

El Gobierno desiste de vetar esta disposición.

Los partidos políticos paralizan casi toda su actividad por causa de la formación de listas electorales, las que permanecen en un plano de gran confusión hasta el día mismo de la inscripción.

La lucha por los reajustes

La lucha por los reajustes ha sido el centro de las ocupaciones parlamentarias durante la quincena.

Hemos dicho ya en crónicas anteriores, que la Cámara de Diputados acordó, en votación sorpresiva, un reajuste al sector privado que debía aplicarse de acuerdo con el alza del precio del trigo. Esta tesis no fructificó en el Senado. Los senadores casi no la tomaron en cuenta y ninguno de ellos estuvo dispuesto a apoyarla. Las Comisiones del Trabajo y de Hacienda aprobaron lisa y llanamente el proyecto del Gobierno que otorgaba sólo un 25%. Y desechó en cambio proposiciones modificatorias propuestas por la representación radical (de un 40%), por el senador Eduardo Frei (de un 30% más un 5% destinado a capitalización para fondos de viviendas), y por el senador Opazo Cousiño (de un 80% del alza del costo de la vida, equivalente a un 32% sobre los sueldos y salarios).

Ya en la sala, la proposición de este último senador tuvo la mejor acogida. Ella fue aprobada después de rechazarse por 19 votos contra 16 la de los radicales. En estas condiciones, triunfó la opinión intermedia sostenida tanto por el citado senador como por el señor Frei. Se vislumbra ya desde ese instante que esta posición era la más sensata. Ni la del Gobierno de volver al 25% ni la de la oposición radical-frapista parecía tener base alguna. El proyecto volvió en tercer trámite a la Cámara y ésta aprobó otra vez su tesis del reajuste de acuerdo con el precio del trigo. Mas, no de un modo completo. La mayoría era, en esta oportunidad, tan circunstancial como en la otra. Hubo votación para dar ese reajuste a los empleados, pero la llegada inoportuna de dos diputados de

derecha hizo que los obreros se quedaran sólo con el 32%. En estas condiciones, la tesis de la Cámara estaba suficientemente desprestigiada como para que el Senado nuevamente no la tomase en cuenta para nada. Y en efecto así sucedió: se aprobó la idea del senador Opazo.

Todo ha quedado en tranquilidad. Parece que el Gobierno no vetará, contra lo que al principio sostuvo, el reajuste acordado. Por otro lado, la furia sindical anunciada por la Cut, (la cual hasta llamó a movilizarse para apoyar un reajuste de 100%, sin éxito alguno), no ha producido de inmediato ninguna rebelión peligrosa.

Las conclusiones que se obtienen de todo esto son un tanto melancólicas. Se ha visto a los intereses de cada bando, no comprometidos en buscar la mejor fórmula para el país, sino al contrario, haciendo lo posible por estirar las cosas al máximo.

Después de esto, la ilusión de una actual política anti inflacionista, dirigida por este Gobierno y apoyada por una cierta mayoría nacional, dispuesta a servirla hasta sus últimas consecuencias, no parece ya factible. Hemos de asistir solamente a realizaciones parciales, violentamente controvertidas, sin que nadie sea capaz de asumir una dirección central ni menos organizar la batalla en todos los frentes, con igual decisión, según aconsejan los expertos.

Momentos difíciles

En los momentos mismos en que el Congreso discutía y despachaba de tan torcida manera el proyecto de reajustes al sector privado, se anunciaban una serie de alzas. Las más impopulares de todas: la movilización y el pan.

A eso se añadió la circunstancia de que el

Gobierno había cometido el notable error psicológico de proponer alzas desmedidas en los sueldos del Presidente de la República, los Ministros de Estado y la dieta parlamentaria. La cosa promovió un evidente descontento. Como consecuencia de ello, se produjeron desórdenes callejeros. Los estudiantes comenzaron a agitarse, impulsados por la prensa de oposición.

La Central Unica de Trabajadores no podía perder la ocasión y se hizo presente junto a los estudiantes. Se organizó un desfile. El Gobierno no tuvo otro procedimiento menos áspero que el de ordenar a la policía que apalease estudiantes y molestara a periodistas y fotógrafos.

De esto habrá de seguirse alguna acción conjunta de los partidos políticos, y ya se anuncia la formación de uno de esos consabidos Comités en que los dirigentes del Frap habrán de jugar un papel primordial. "El Siglo", dentro de la misma tónica, anunció: "Empezó la pelea contra la carestía".

Y, en esta forma, con malestar general, medidas de violencia, ambiente de desmoralización, y desorden parlamentario, se habrán de enfrentar los acontecimientos futuros, que pueden proporcionar al Gobierno uno de sus peores momentos.

Mas, colocándonos en la trinchera de los descontentos, ¿por qué no nos preguntamos acerca de qué clase de lucha es esa que se piensa seguir contra las alzas?

Obsérvese que los partidos de extrema izquierda aplican aquí una misma y gastada técnica: la de lanzar a las masas contra las autoridades, en actos de protesta callejera. Con eso puede, sin duda, conseguirse un cierto aire de descontento. Mejor dicho, el descontento que existe puede ser canalizado políticamente. Pero, por otra parte, oponer manifestaciones callejeras a las alzas importa, en última instancia, reirse de los propios manifestantes.

Porque, en suma, la protesta de masas es un procedimiento, es un método: se persigue llamar la atención hacia ciertos hechos, formular una advertencia política o social. Esta acción debe ser complementada luego con la salida para el conflicto planteado.

Mas, entre nosotros, ocurre que los partidos de extrema izquierda han venido agotando su acción en la mera protesta callejera. Más allá de ésta, no tienen nada que hacer ni que decir. Acaso la prueba decisiva ha sido proporcionada por sus dirigentes, los cuales en la última Conferencia del Frap declararon oficialmente que no se trataba ahora de oponer un plan económico, sino de tomar el poder.

El poder será tomado. ¿para qué? Prácticamente todos y cada uno de los dirigentes de extrema izquierda han fracasado en el poder. Fracasaron, estimularon en forma inaudita el proceso inflacionario, se dividieron, se dispersaron, abominaron unos de otros... ¡Ahora vuelven a unirse, a impulsar a las

muchedumbres, a destruir las bases de cualquier movimiento que renueve la fe profunda de la nación y que se aparta de sus viejos sistemas reducidos a la propaganda y la agitación.

Observamos con desaliento que si el panorama del oficialismo no tiene nada de optimista, el de la oposición de masas parece estar siguiendo el mismo camino que conduce a las derrotas sin grandeza.

En otras palabras, no hay lucha contra las alzas si no es dentro de una perspectiva económica, social y política que signifique tanto la preparación de la toma del poder como el aporte concreto y efectivo ante cada una de las cuestiones que se plantean ahora.

Las angustias electorales

Los últimos días del plazo para inscribir las listas electorales están corriendo con rapidez vertiginosa para todos los partidos y candidatos. Es curioso observar que hasta dos días antes del cierre de las inscripciones, no se advierte un panorama claro de las diferentes combinaciones. Esto no ocurre ni siquiera tratándose de la importante elección senatorial por Santiago. Aquí no tenemos otra cosa nítida que la lista social cristiana —acción nacional, formada por los candidatos Frei y Barrenechea. El primero de estos mantuvo con decisión su propósito y el de su partido de ir a la lucha sobre una base diferente de las clásicas combinaciones anteriores. Su lista parece ser la que tendrá un mayor número de sufragios. Mas, fuera de este caso, no hay seguridad alguna todavía. Ni siquiera el intransigente señor Alessandri se ha decidido. Sin duda, él quisiera una combinación con el conservador unido Bernardo Larraín. Sería eso muy lógico. Pero, ocurre que este desea acoplar también tras de sí al agrario laborista señor Latorre y al conservador Cruz Coke. Mas, tales pretensiones no son compartidas por el candidato liberal señor Alessandri. Ese es el motivo por el cual no se ha formado lista de derecha, ni tampoco lista favorable a la estabilización, que sería lógico. En cambio, se habló de una alianza del candidato liberal con el radical señor Fainovich, lo cual fue desmentido de inmediato por éste último. Es natural que así sea. El señor Alessandri echaría por la borda sus declaraciones y el sentido que quiera dar a su candidatura si se aliara con un candidato que representa la pura, permanente e inflexible línea de oposición al Gobierno, y el más sañudo adversario de la política de estabilización.

Estas circunstancias muestran el aparente caos en que todo este asunto está por ahora. Al salir este número, las combinaciones tendrán que haberse hecho aún a la fuerza... so pena de quedar sin inscripción electoral.

Solamente después de conocer las diversas listas podremos echar una mirada al panorama.

PLAN EISENHOWER PARA EL MEDIO ORIENTE



prestara su aprobación a los siguientes puntos:

A) Oposición abierta y declarada de Estados Unidos a todo aumento o extensión de la influencia soviética en cualquier país del Medio Oriente, sea que ello se logre por medio del ataque exterior o por la subversión política interna. A tal efecto, Estados Unidos prestará de inmediato, ayuda a la nación que se sienta amenazada.

B) Facultad del presidente para ordenar por sí mismo los movimientos de tropas que sean necesarios al cumplimiento de la finalidad anterior.

En lo económico, Eisenhower pidió al Congreso que autorizara el gasto de 400 millones de dólares para ayudar al desarrollo económico del Medio Oriente durante el periodo comprendido entre el 1º de Julio de 1957 y el 30 de Junio del 1959. Para estudiar y disponer en detalle la inversión de esos 240,000 millones de pesos chilenos se enviará a la zona en cuestión una misión especial dentro de poco.

Según lo declaró Eisenhower al Congreso, se trata de que Rusia sepa desde un comienzo que Estados Unidos está dispuesto a no permitir que el Medio Oriente caiga bajo la influencia soviética. De tal manera, y conociendo los rusos los riesgos que corren, espera el gobierno norteamericano que obren con más prudencia. Es una aplicación más de la teoría que llevó al presidente Truman a apoyar a Grecia y Turquía hace diez años y al mismo Eisenhower hace dos años a declarar que toda agresión contra Formosa sería repelida a cañonazos por la Séptima Flota. Sin embargo, hay con respecto a los casos anteriores una diferencia fundamental, y es que en aquéllos los países amenazados estaban de acuerdo en recibir la ayuda norteamericana, y en éste, los países árabes han declarado no sentirse amenazados ni han solicitado la intervención de Washington. En Siria, el presidente de la Comisión de Rela-

ciones Exteriores calificó el plan de Eisenhower de "complot preparado por los imperialistas" y personeros oficiales vaticinaron extraoficialmente que todo plan que se aplique sin acuerdo de los países árabes está condenado al fracaso, declarando, por lo demás, que en el Medio Oriente no existe un peligro comunista. En El Cairo, si bien no ha habido tampoco declaración oficial, se ha hecho notar que Egipto no le ha pedido ayuda a nadie, porque no se siente amenazado, aunque una ayuda de tipo económico sería bien recibida, siempre que fuera incondicional. En Jordania, aliada estrechamente a Egipto y Siria, se declaró también que una ayuda económica incondicional sería bien acogida. Los gobiernos de Irán e Irak, que son pro-occidentales y se hallan distanciados de los de la Liga Árabe, la reacción fue favorable, según se esperaba, pero no es precisamente la reacción de esos países la que interesa.

Los rusos han acogido el Plan Eisenhower como tenían que acogerlo. Según la Agencia noticiosa oficial "Tass", él "no deja lugar a dudas sobre el carácter imperialista y colonialista de la política de Estados Unidos en el Cercano Oriente, a pesar de todas las tentativas oficiales y extraoficiales para disimular su naturaleza agresiva".

En la India, el Pandit Nehru, recién llegado de Estados Unidos, declaró que cualquier tentativa de una potencia extranjera para llenar el vacío de poder que —se sostiene— existe en el Medio Oriente, mediante el empleo de fuerzas militares, sólo podría constituir un grave peligro para la paz.

Por su lado, ingleses y franceses han reaccionado favorablemente, aunque bien puede creerse que en los medios oficiales hay cierta callada y amarga satisfacción por las dificultades en que se va a ver metido el gobierno de Washington, obligado ahora a desempeñar el papel que hasta hace poco tenía Gran Bretaña y que ésta no pudo seguir desempeñando por la oposición norteamericana. De todos modos, hasta ahora no ha habido en los países directamente interesados declaraciones oficiales, debido a que el plan de Eisenhower tampoco es oficial mientras el Congreso norteamericano no lo apruebe y le dé su forma definitiva. Cuál será esta forma definitiva es algo que aún no puede decirse, porque el octogésimo quinto Congreso de los Estados Unidos no ha acogido con entusiasmo unánime y notable la proposición del Presidente Eisenhower.

Como se sabe, las elecciones del año pasado tuvieron un resultado previsible, pero paradojal y extraordinario. Por primera vez en la historia electoral de los Estados Unidos era reelegido un presidente y, al mismo tiem-

po, se elegía un Congreso con mayoría del partido opuesto al del presidente reelegido. En el actual Senado, los demócratas tienen una mayoría de un voto, y en la Cámara de Representantes, una mayoría de 33 votos, lo que obliga a Eisenhower a gobernar con los demócratas. Y éstos no se han entusiasmado con la idea de darle a un presidente republicano la amplia facultad que pide Eisenhower tanto para disponer movimientos de tropas en ayuda de los países amenazados como para girar hasta 200 millones de dólares al año "sin consideración a las disposiciones de ninguna otra ley o reglamentación" en auxilio también de los países árabes. El senador demócrata por Mississipi, Mr. Stennis, que pertenece precisamente al Comité de Asignaciones de Fondos, declaró que no estaba dispuesto a firmar un cheque en blanco y éste parece ser el criterio que prevalecerá. El Secretario de Estado, Mr. John Foster Dulles deberá asumir ahora la tarea de defender el plan del presidente en el Congreso y de darle una forma que lo haga aceptable a la adversa mayoría demócrata, de acuerdo con los moldes de la llamada "política bipartidista".

La oposición no carece de razón de ser, porque el plan Eisenhower chocará en la práctica con no pocas dificultades. Desde luego, la ya señalada de la oposición de los países árabes. Ni Egipto, ni Siria ni Jordania están dispuestos, a lo que parece, a abandonar su posición neutral en la guerra fría entre Rusia y Estados Unidos y, menos aún, su actitud anti-occidental, que es en buena parte, la raíz y razón de ser de la Liga Árabe. Es cierto que Estados Unidos, gracias a su actitud frente a Gran Bretaña y Francia durante la crisis de Suez, goza ahora en el Medio Oriente de un prestigio que nunca antes había tenido, pero eso no basta, por cierto para vencer las insistencias que su política tiene que despertar inevitablemente en el receloso nacionalismo árabe. Además, en la aplicación concreta de la nueva política norteamericana en esa zona se pueden producir dos puntos muertos que, desde la partida, le quietan eficacia: Por una parte, Estados Unidos se verá imposibilitado para actuar en caso de que el comunismo logre conquistar el poder desde el interior y en forma legalmente inobjetable, al menos desde un punto de vista formal, o si uno de los gobiernos establecidos, el de Egipto, por ejemplo, decide entenderse con los soviéticos. En tal caso, nadie requerirá el apoyo norteamericano y Washington deberá quedarse de brazos cruzados. El espléndido potencial naval de la Sexta Flota, destacada en el Mediterráneo, puede quedar sin utilización mientras en Siria, con acuerdo de los militares actualmente en el poder, los soviéticos ganan influencia. Frente a una penetración de ese tipo, evidentemente, de poco sirven los cohetes dirigidos y el envío al Mediterráneo del portaviones "Forrestal"

el mayor y más moderno de la armada norteamericana.

Por otro lado, al presentar su plan, Eisenhower, como no podía menos de decirlo, aseguró que en su nueva política, Estados Unidos actuaría en conformidad con las Naciones Unidas. Esto significa que, llegado el momento de utilizar la fuerza, como ocurrió, por ejemplo, cuando los coreanos del norte invadieron el territorio de Corea del Sur franqueando el famoso paralelo 37, una potencia como Rusia puede utilizar su derecho a veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas e inmovilizar a Estados Unidos. En tales circunstancias, Washington, o acata la resolución del Consejo de Seguridad y no se mueve, o pasa por encima de las normas de las Naciones Unidas, haciendo lo mismo que tanto criticó a Francia y Gran Bretaña cuando estos países invadieron a Egipto. Sería un verdadero milagro que ocurriera lo que pasó en el caso de Corea, cuando Estados Unidos no se vio entrabado por las Naciones Unidas debido a que, ocasionalmente, la Unión Soviética se había retirado del Consejo de Seguridad.

Por todo lo anterior, pues, puede verse que las cosas no son tan claras y, por lo mismo, podrán ser ásperamente controvertidas en el Congreso norteamericano. Todo ello por lo que se refiere al aspecto puramente político de la cuestión. También habrá debate por lo que se refiere al plano económico. Aquí se pueden plantear cuestiones en el Congreso de los Estados Unidos y en el terreno mismo al cual debe aplicarse la ayuda que Estados Unidos intenta prestar.

Parece, desde luego, que los miembros del Congreso no están entusiasmados, como se ha dicho, con la idea de, primero, seguir gastando dinero en esto de la ayuda al exterior. Lo de los 400 millones de dólares es sólo para comenzar. Siempre que Estados Unidos se ha embarcado en un plan de este tipo ha comenzado con cantidades relativamente pequeñas que en seguida ha tenido que ir aumentando. Es como cuando se invierte dinero en un negocio que no tiene buen éxito inmediato y que, por el contrario, iría a la quiebra, con la pérdida de todo lo gastado, si no se sigue invirtiendo dinero. Entonces, para salvar lo ya gastado, se sigue gastando más y más, aunque las expectativas de éxito no mejoren y aún haya fundados temores de que todo lo hecho se vaya al diablo. Es muy posible que algo semejante ocurra con la ayuda al Medio Oriente. Ya ocurrió con China y con Europa y, en menor escala pero más cerca de nosotros, con la ayuda prestada por Estados Unidos a Bolivia.

Igualmente, habrá discusión sobre las facultades que se otorguen a Eisenhower para disponer de esos 400 millones de dólares y es muy posible que si esas facultades son limitadas no se pueda disponer del dinero con la presteza y flexibilidad necesarias.

Pero, además, existen otros problemas, qui-

zá más graves aún. El gobierno de Washington ha declarado ya que no involucra una intervención directa en asuntos como la disputa árabe israelí, de la cual deben entender las Naciones Unidas, pero será necesario que asuntos de esa clase se solucionen si se quiere realizar una política de mejoramiento en el Medio Oriente. Si Israel y sus vecinos no se ponen prácticamente de acuerdo sobre la distribución de las aguas del Jordán, cuestión solucionada ya en el papel mediante el Plan Johnson, quedará sin solución un problema capital. Del mismo modo, si Estados Unidos aparece dispuesto a prestar ayuda a Egipto para la construcción de la super represa de Assuan, que está en el origen de los actuales acontecimientos, será necesario que Egipto y el Sudán se pongan de acuerdo sobre la distribución de las aguas del Nilo. Y ese acuerdo tampoco aparece como muy posible. Tal como se decía hace un momento, no se pecaría de mal pensado al suponer que, extraoficialmente, como es natural, franceses y británicos, especialmente éstos, se soban maliciosamente las manos viendo el berenjenal en que Estados Unidos tendrá forzosamente que meterse ahora para reemplazarlos a ellos.

¿ORO PARA LA ESPAÑA DE FRANCO?



En Noviembre del año recién pasado murió en París el ex Primer Ministro de la República Española don Juan Negrín. Los franquistas acusaban al Dr. Negrín de ser "rojo" y uno de los responsables de la entrega del oro de la República Española al

gobierno ruso. El ex jefe del gobierno español había pensado hacer publicar sus memorias 25 años después de su muerte, pero poco antes de que ésta ocurriera cambió de idea y estaba en tratos con una casa editora de Nueva York. De este modo es posible que dentro de poco se sepa la versión de los acontecimientos decisivos de la guerra civil española presentada por uno de sus primeros actores. Entre tanto, circula una versión según la cual el Dr. Negrín podía mantener una casa en Londres y otra en París gracias a ciertos arreglos que habría hecho al entregar las reservas de oro a Rusia. No es necesario precisar el origen de esa versión. El Dr. Negrín, por su parte, sostenía que él seguía siendo el legítimo Primer Ministro de la República Española y estaba, por tanto, autorizado para vivir de acuerdo con su rango.

La actuación y la figura del Dr. Juan Negrín fueron, pues, controvertidas en vida. Muer-

to, y aún antes que se publiquen sus memorias, el Dr. Negrín ha seguido dando que hacer. Poco antes de fallecer decidió entregar al actual gobierno de España dos documentos que prueban la entrega del oro español a Rusia y constituirían el título para reclamar su entrega.

Ahora, especialmente entre los republicanos españoles dispersos por todo el mundo, se plantea el problema de si procede o no, o si conviene, que esas reservas de oro vuelvan a manos del que hoy es el gobierno de España, reconocido prácticamente por todos los países. Una de las primeras opiniones expresadas y no de las menos autorizadas, es la de don Salvador de Madariaga, quien declaró el 3 de Enero en Londres, a la United Press, lo siguiente: "Mi opinión personal es que si los rusos decidieran entregar el oro a Franco, ese oro español entrará en la economía española en un momento en que ésta se halla tan mal administrada por una dictadura ineficaz y corrompida. Esta dictadura prohíbe la libertad de prensa y al amparo del silencio creado se desarrollan todas las especies de mala administración, por lo que el pueblo de España no obtendrá ningún beneficio del oro que legítimamente le pertenece".

No hay cuestión, obviamente, acerca de que el oro es de España y que los rusos, por tanto, no tienen título válido para conservarlo. Por otro lado, tampoco parece haber cuestión acerca del mal estado de la economía española al cabo de siete años de reconstrucción nacional. En tales circunstancias, el respaldo que significaría una suma de millones de dólares en oro resulta especialmente importante. No hay duda de que el régimen de Franco, que viene saliendo de un año crítico, que se ha caracterizado por un profundo descontento en los medios estudiantiles e intelectuales en general y de grave agitación del elemento obrero por las condiciones de vida, se robustecería con semejante inyección de oro. Por lo mismo, no es de extrañar que sus opositores políticos se opongan también a que la reciba.

1957 tampoco se anuncia como un año apacible en España. El penúltimo día de 1956 vio un intento de voladura del monumento erigido en Barcelona a la victoria del franquismo, obra —no el monumento sino el atentado, naturalmente— del anarquismo catalán, que, anarquismo y todo, es de los más organizados del mundo.

Cuando el ministro de Relaciones Exteriores de España, señor Martín Artajo, estuvo el año pasado en Washington tuvo que solicitar una ayuda extra de treinta millones de dólares, aparte de los ya destinados para gastos militares y ayuda económica, de acuerdo con el pacto hispano-norteamericano. Hasta la fecha, esa solicitud no ha sido despachada. Entre tanto, la inflación —nuestra vieja conocida— está tomando vuelo también en España. Hace unas semanas, el co-

responsal de "The New York Times" en Madrid informaba que el visitante de la capital podía ver cómo a lo largo de las avenidas se estaban levantando espléndidos edificios de departamentos y que, al mismo tiempo, los precios subían casi tan rápidamente como las construcciones, proceso éste que también hemos conocido en Chile. La diferencia está en que ahora, en Chile, sólo las construcciones no suben. Pero, en España, la producción industrial aumenta en varios sectores, entre otros: el de la electricidad, el del cemento, el de productos químicos, el de fertilizantes y el del acero. La producción agrícola, en cambio, crece lentamente y en un país donde las obras de regadío son aún insuficientes, los depósitos de agua en los diques han llegado sólo al 42% de la capacidad total.

Según informa el corresponsal norteamericano, un economista español altamente colocado consideraba que la renta per cápita, en términos reales y a precios constantes, había crecido en un 5,3% al año entre 1946 y 1955. Esa apreciación parece absolutamente optimista y según el aumento de la riqueza española sólo sería superada en Europa Occidental por la Alemania del Oeste, a pesar de que el año 1946, considerado como punto de referencia marcó una mala situación económica en España. Actualmente, a juicio de los expertos, hay varios signos anunciadores de un rápido desmejoramiento del estado económico español. Entre ellos se señalan:

- ☆ Durante los últimos cuatro años, la peseta española se había mantenido al precio de 43 por dólar; a fines de 1956 había bajado a 50 por dólar en plazas financieras como Zurich o Nueva York.
- ☆ El papel moneda en circulación en España subió en 1956, de 47 mil millones de pesetas a 51 mil millones.
- ☆ El costo de la vida, subió en un 8% en 1955 y se calcula que en un 10% en 1956. Para Chile esto es insignificante, pero en Europa es un alza extraordinaria.
- ☆ Hay un déficit permanente gracias al programa de grandes inversiones del gobierno. El presupuesto de 1955 tuvo un déficit de aproximadamente 12 mil millones de pesetas, sobre un total calculado de 50.000 millones.

Esta situación se ha producido a pesar de que, desde 1951, cuando estalló la guerra de Corea y Estados Unidos buscó la amistad de España como aliado contra el comunismo, España ha recibido alrededor de 500 millones

de dólares en diversas formas. España, pues, no ha tenido los beneficios del Plan Marshall, pero, como se ve, sus treinta millones de habitantes han recibido mucho más ayuda de Estados Unidos que los 180 millones de latinoamericanos.

Sin embargo, a juicio de algunos, los importantes gastos hechos por Estados Unidos en España para realizar su programa de construcción de bases, y en el cual, hasta ahora se han gastado 400 millones de dólares, ha tenido bastante influencia en el desencadenamiento de la inflación española. Hasta ahora el programa, que incluye cuatro gigantescas bases aéreas y una gran base naval, está realizado sólo a medias, de modo que la inyección de dólares por ese conducto continuará.

Por otro lado, se ha anunciado también por la prensa norteamericana, el gobierno del generalísimo Franco está a punto de cambiar su política frente a las inversiones extranjeras. De acuerdo con una ley dictada en 1939 la participación del capital extranjero en las empresas industriales no puede ser superior a un 25%. Según los proyectos que ahora estarían en estudio se permitiría aumentar esa participación al 50%. En especial se establecería una política más amplia con respecto a inversiones que las grandes compañías petroleras aparecen dispuestas a hacer en España. La Esso ha encontrado petróleo en el sur de Francia, en Parentis, y en España existen formaciones geológicas similares que hacen suponer que allí también hay petróleo. Se ha llegado ya a hablar de que Herbert Hoover Jr. que hace poco renunció a su cargo de Sub Secretario de Estado, está en lista para ser designado asesor del gobierno español en materias petroleras.

Con todo esto, y considerando la necesidad de llevar a su término el programa de construcción de bases aéreas y navales, no hay motivo ninguno para suponer que sufran perturbación las actuales buenas relaciones entre Estados Unidos y España. Por otra parte, tampoco hay motivo para suponer que Rusia esté dispuesta a entregar al gobierno de Franco el depósito en buen oro en barras que duerme en algún ignorado sótano del inmenso territorio soviético. De este modo, los españoles podrán seguir disputando acerca de si, ante todo, ese oro, que pertenece sin disputa al pueblo español, debe entregarse a Franco, ayudándole a consolidar su régimen, o si no se le debe entregar para que no sea malgastado y se mantengan las malas condiciones económicas que tiene en crisis al mismo régimen.

EL HUMANISMO INTEGRAL Y LA CRITICA DEL R. P.

MESSINEO

II

Damos aquí la segunda parte de este trabajo sobre las críticas promovidas por el R. P. Messineo, en la "Civiltà Cattolica", de 1º de septiembre de 1956, sobre el problema del humanismo cristiano.

El artículo de nuestro número anterior planteaba los términos del debate; y el presente ahondará en la refutación de las opiniones del R. P. Messineo sobre el humanismo integral de Maritain.

IV.—*Alcance a las objeciones del R. P. Messineo*

Terminemos nuestra exposición sobre el problema de la historia, formulando algunas observaciones más concretas acerca de las diversas objeciones que el articulista de "Civiltà Cattolica" incluye dentro de su versión del pensamiento maritainiano. Si recordamos lo ya dicho, veremos que ellas se planteaban en torno a los puntos que siguen: la tesis del progreso histórico incesante; la consiguiente superioridad de la Edad Moderna sobre la Media; la idea de la "toma de conciencia" histórica, como prueba de esa misma superioridad; la imposibilidad de la aplicación del concepto de analogía para salvar la idea de la Nueva Cristiandad.

Digamos brevemente a que quedarían reducidas las dificultades propuestas, de acuerdo con los esclarecimientos contenidos en nuestro párrafo II, o sea, de conformidad al texto verdadero del pensamiento maritainiano sobre la historia.

i) La teoría del proceso evolutivo incesante.

El R. P. Messineo se había esmerado en obtener del humanismo integral una proposición relativa a la tesis de un progreso incesante. Con ella quería, desde luego, mostrar el parentesco del pensamiento de Maritain con varios filósofos situados fuera del cauce católico. Fue dado el nombre de Bergson, como fuente inspiradora, en seguida el de Hegel y por fin, el de Croce.

Nuestras observaciones habrán, así lo esperamos, desvanecido estos bien o mal traídos puntos de referencia.

El humanismo integral no se basa en tal teoría del "proceso evolutivo incesante". Como ya dijimos, la teoría de la ambivalencia de la historia resuelve el debate. Ella excluye formalmente la convicción de que la historia es un mero progresar, sin más norma que la sucesión de los acontecimientos y sin otra regla de valor que los "meros hechos". En efecto, vimos que se trata justamente de reconocer la existencia del mal

y del bien, o sea del progreso y del retroceso; vimos también que se trata de oponerse y condenar el mal que se ejecuta y de hacer lo posible por discernir "las dominantes espirituales" de un período dado. Con eso basta para que se mantenga muy firmemente la esencia de un juicio cristiano sobre la historia: o sea, que ésta se halla sujeta a un cierto valor de verdad y de moralidad que no desaparece bajo las contingencias de los sucesos. Mas, por cierto también, esos valores se presentan en un contexto enmarañado que obliga a discernir del modo más fino el sentido de los acontecimientos y que no garantiza de manera alguna una anticipada identidad entre la visión humana y la perspectiva de la Providencia.

El R. P. Messineo no parece haber comprendido con claridad el significado teórico de la ambivalencia. El supone que ella quería indicar la existencia de un avance progresivo incesante, aún cuando en la superficie de la historia se ofrecieran apariencias de desviación, de error o de mal. Pero, ya lo hemos dicho bastante, no se trata de eso. Sólo se dice que, sin perjuicio de la "dominante espiritual" de una época, o sea de si ella debe ser juzgada como bien o como mal, como cristiana o no cristiana, habrá de todos modos una manifestación ambivalente, habrá en ella error y verdad, males y bienes. Para decirlo con otras palabras, aquí no se trata de que una mera apariencia de mal se opona a la realización profunda y constante del bien, en cada momento del desarrollo histórico, sino, por el contrario, de que ninguna época es expresión de uno o de otro. Parcial y ambivalentemente, un período puede ser más verdadero o superior a otro, y esto podrá ocurrir sin referencia alguna al orden de sucesión de dichos períodos.

2) La primacía de la Edad Moderna sobre la Edad Media.

Vimos en nuestro artículo anterior que el R. P. Messineo, apoyando esta falsa interpretación ya indicada, hizo toda una exégesis sobre la forma cómo se verificaba, a lo largo de la civilización occidental, ese

progreso incesante. Tomando las etapas señaladas por Maritain para mostrar el desenvolvimiento del humanismo antropocéntrico, el redactor de "Civiltá Cattolica", hizo lo posible por decirnos que esas etapas constituirían, dentro del humanismo integral, fases cada vez más elevadas. Comparados con las últimas instancias de la Edad Moderna, los tiempos medioevales aparecían sólo como un "punto muerto", a partir del cual empezaría a moverse la historia hacia la humanización.

¡Pero, no hay una palabra de verdad en todo eso! Según hemos visto, por nuestra parte, Maritain rechaza la evolución de la Edad Moderna, desde el humanismo, la reforma, la teología humanista mitigada y absoluta, hasta las rebeliones contra el humanismo burgués (Marx, Nietzsche, Freud), como formas progresivas del antropocentrismo, o sea de la etapa que Maritain condena en esencia y que es preciso sustituir.

Se observa, pues, que el error cometido en la tesis primaria sobre el progreso, lleva al R. P. Messineo a cometer una incomprensión que nos parece abismante. Cualquier error pudo ser posible, menos éste que consiste en interpretar la insistente condenación del humanismo antropocéntrico como su elogio.

Eso se liga con el significado cultural que la Edad Media sume para Maritain. Vimos que el R. P. Messineo le atribuye un notorio desdén hacia ella, pues la concebiría como una edad infantil.

Digamos, en cambio, sin descender a los detalles, que el alto concepto que Maritain tiene de la Edad Media está por cierto, sujeto a su teoría de la ambivalencia. Hubo en ese tiempo grandezas y miserias. El libro "Humanismo Integral" hace una breve descripción de todo ello. Más aún, el carácter "ingenuo" que Maritain le asigna (con renovado escándalo de quienes no se allanan a entender los textos), se refiere a una nota histórica concreta y que ya mencionamos. Se puede sin duda pensar otra cosa sobre este punto, pero es una cuestión de hecho que habría que demostrar históricamente y no por la vía de la interpretación dogmática. Ninguna conclusión de tipo religioso puede ser sacada de tal afirmación. Por último, esa ingenuidad de la Edad Media ante las cosas materiales no consiste sino en la ausencia del llamado libre pensamiento moderno, y es mirada por Maritain como la contra partida y la base de su excelencia en el orden espiritual. En esa forma, traer a colación tales pasajes para construir una versión según la cual el ateísmo progresivo de la Edad Moderna vale más que el teísmo medioeval es simplemente una tergiversación sin remedio.

3) La "toma de conciencia" y el humanismo cristiano.

¿Habrá siquiera acertado nuestro articulista en el problema muy escandaloso de la "toma de conciencia"?

Notamos que, según los textos transcritos, el R. P. Messineo nos presenta la cuestión como un fenómeno, no sólo históricamente característico (lo cual plantearía nuevamente un problema de pura investigación de hechos, no de derecho), sino que además considera a la susodicha "toma de conciencia" como la prueba de la superioridad que Maritain atribuiría a la Edad Moderna sobre la Media.

Un pasaje del pensador francés nos ahorrará muchos comentarios:

"Brevemente, en virtud de la ambivalencia de la historia, la edad reflexiva, con todas las disminuciones y las pérdidas connotadas por esta palabra, comportaba por lo demás un enriquecimiento incontable de la creatura y de las cosas humanas, aunque este conocimiento debía desbocar sobre el infierno interior del hombre presa de sí mismo. Este camino tenebroso no es sin salida, y los frutos cogidos al pasar por allí se han incorporado a nuestra substancia" (Rel et. Cult., p. 31).

Adviértase bien, esa "toma de conciencia" es un progreso históricamente real, aunque también en ella hay disminuciones y pérdidas. Más aún: esa "toma de conciencia" lleva, en el contexto histórico, al infierno interior del Hombre, a un camino tenebroso, del cual se deberá salir justamente con un humanismo cristiano.

Dicho de otro modo, la "toma de conciencia" puede ser objeto de crítica, pero ella responde a un análisis histórico, no dogmático. Más aún, el progreso que en ella se verificó no se identifica con el progreso del humanismo ateo; al revés, aún cuando uno y otro hayan sufrido influencias recíprocas, el significado del asunto, para Maritain, consiste en que ese progresivo ateísmo encubierto de la Edad Moderna estaba, en el fondo, corrompiendo el trabajo de conocimiento y liberación del hombre. Hemos tomado conciencia de muchas cosas de que la Edad Media no supo hablar, pero ello de nada nos sirve si no regresamos a una concepción cristiana del hombre. Eso nos dice Maritain. En consecuencia, ¿cómo pueden usarse estas reflexiones para sugerir que, a juicio de aquel, un cristiano al enjuiciar la Reforma, por ejemplo, debería preocuparse sólo de no falsear la tendencia a la rehabilitación del hombre que palpitaba en ella? Justamente, el sentido de la tesis del humanismo integral consiste en que la Reforma dio un paso adelante en la marcha hacia el antropocentrismo, y por ello es refutable; sin perjuicio, de que junto a esa dimensión seudo humana, haya que reconocer en ella elementos positivos.

La misma cosa rige para esa audaz afirmación en orden a que el humanismo integral vendría a ser la coronación de un movimiento en que el racionalismo agnóstico y el subjetivismo antropocéntrico disgregaron la síntesis cristiana.

En verdad, nos encontramos aquí ante una suerte de deducciones que paralogiza el espíritu. Para Maritain, el humanismo integral no surge como la última etapa del desarrollo del antropocentrismo. Justamente al revés. Aquel viene a ser el fruto de un vuelco en la dirección de la historia. La síntesis cristiana medioeval ha sido disgregada efectivamente por cuatro siglos de humanismo antropocéntrico. Es necesario volver a realizarla, en las condiciones históricas de nuestro tiempo, asimilando lo positivo, dejando lo negativo; pero todo esto se hará repetimos pasando a "otra etapa de civilización". Si Maritain pensara lo que el R. P. Messineo le atribuye, ¿en qué quedaría la tesis del Maritain subversivo y enemigo de la sociedad capitalista?

No ahondemos estos aspectos. El R. P. Messineo ha equivocado nuevamente la puntería. La "toma de conciencia" es un hecho histórico. Para rebatirla se impone otro análisis histórico. Ninguna afirmación teológica nos obliga a creer que el Cristianismo supone que entre el siglo V y el XV de nuestra era, la humanidad vivió más ocupada del mundo externo que de su salvación. Y, en todo caso, ningún texto del autor criticado nos afirma que ese progreso en la conciencia que el hombre tiene de la naturaleza material es la única regla para juzgar el valor de la cultura.

4) La aplicación de la analogía a la historia.

Si nos hemos dado a entender con claridad, la aplicación del concepto de analogía a la historia proporcióna la única manera de no caer ni en el utopismo dogmático ni en el relativismo amoralista.

En este terreno, la actitud de oponerse al uso de la analogía no puede explicarse sino por una de estas dos causas: o la incomprensión del significado del concepto de analogía, o el propósito expreso o tácito de permanecer en la univocidad.

Ambas circunstancias nos parecen darse en el caso del R. P. Messineo. Recordemos que él criticaba al humanismo integral por cuanto conduce a sostener que "son los mismos principios del ser analógico y por consecuencia esencialmente distintos en los diversos tipos de civilización, los causantes del trabajoso camino de la historia cuyo flujo evolutivo se extendería de este modo a todos los aspectos de la realidad humana, tanto a las concepciones como a las actuaciones prácticas" (CC. 457).

Adviértase que, al decirse aquí que el flujo evolutivo se extendería tanto a las concepciones como a la

práctica, se está atribuyendo a la analogía lo que ella niega: esto es, se está confundiendo la analogía con la equivocidad. El texto pertinente de Maritain dice:

"Dos errores opuestos debe evitar, a nuestro juicio, la filosofía de la cultura: el que somete todas las cosas a la univocidad y el que dispara todas las cosas en la equivocidad. Una filosofía de la equivocidad pensará, que, con el tiempo las condiciones históricas se hacen de tal modo diferentes que dependen de principios supremos también heterogéneos; como si la verdad, el derecho, las reglas supremas del obrar humano fueran mudables. Una filosofía de la univocidad inducirá a creer que esas reglas y esos principios supremos se aplican siempre de la misma manera y que en particular, la manera de aplicar esos principios cristianos a las condiciones de la época y de realizarlos, en el tiempo, tampoco debe variar. Corresponde a la filosofía de la analogía la verdadera solución. Ni los principios ni las reglas prácticas supremas de la vida humana varían: pero se aplican de maneras esencialmente diversas que sólo responden a un mismo concepto por una similitud de proporciones. Y esto supone que no se tiene únicamente una noción empírica y como ciega, sino una noción verdaderamente racional y filosófica de las diversas fases de la historia" (Hum. Int., 138-140).

Como vemos, esa heterogeneidad de los principios supremos que Maritain rechaza, es lo que el R. P. Messineo se esfuerza en atribuirle cuando sostiene que la analogía conduce a que, también las concepciones entrarían en el flujo evolutivo. Lo que se olvida aquí es una cosa demasiado simple: la analogía, aplicada a la historia, no hace esencialmente distintos los principios supremos, sino la forma en que se realizan. Estas formas, en cuanto tales, en cuanto tipo de civilización, en cuanto manera de realización, son diferentes entre sí, y, por consecuencia, poseen esencias distintas. Pero, estas esencias están ligadas entre ellas por su comunidad en los principios supremos. O dicho aún de otro modo más concreto: la verdad cristiana existe pero se realiza de igual modo. La sociedad de la Edad Media fue cristiana, pero no por ello los cristianos están obligados a soñarla como único ideal de sociedad cristiana. Puede haber otros, y ellos no podrán ser logrados sino a base de una filosofía de la analogía. Es este el segundo aspecto que el R. P. Messineo no parece comprender.

V.—Segunda observación crítica: el problema de la cultura

El R. P. Messineo deduce una segunda crítica al humanismo integral a propósito de la relación entre cultura y religión. Sus conclusiones son, en cierto mo-

do, desastrosas para el autor criticado. No sólo lo identifica con un pensamiento historicista agnóstico, como el de Benedetto Croce, sino además le atribuye simplemente la tesis de un "naturalismo integral".

Todo esto se halla de acuerdo con una nueva versión del pensamiento maritainiano, sobre los temas antes dichos, que el R. P. Messineo deduce de los conceptos a que hicimos referencia. Apresurémonos a decir que nos encontraremos otra vez con ese particular sistema consistente, al parecer, en recortar todas aquellas fórmulas que pudieran aprovecharse para dar la impresión de un pensamiento que busca desear los valores cristianos; en seguida, se forma con todas ellas una especie de "doctrina" y, por último, se la presenta como expresión genuina del pensamiento criticado; todo ello, con las debidas audacias y reservas que sirven para provocar un ambiente de escandalizada sospecha.

Mas veamos primero cómo interpreta el R. P. Messineo y señalemos luego cómo yerra.

La cosa empieza con una cita. Maritain dice, en más de una de sus obras, que *"cultura o civilización es la expansión de la vida propiamente humana, comprendiendo, no sólo el desarrollo material necesario y suficiente para permitirnos llevar una recta vida aquí abajo, sino también y ante todo el desarrollo moral, el desarrollo de las actividades especulativas y de las actividades prácticas (artísticas o éticas) que merecen ser llamadas propiamente un desarrollo humano"* (Rel. y Cult., p. 17-18, reproducido en "Humanismo Integral").

Este mismo texto faculta al P. Messineo para sentar a renglón seguido una afirmación sorprendente: *"La Cultura y la civilización son, por lo tanto, efecto de la pura fuerza de la naturaleza, porque responden a su vocación, aunque vengan actuadas por el espíritu y la libertad que juntan su esfuerzo al de la naturaleza"* (CC., p. 458).

Establecida de esa sumaria manera la mera "naturalidad" de la civilización, el crítico la relaciona con sus anteriores interpretaciones, y ahora puede ya escribir:

"La religión, asegura Maritain, no es un elemento constitutivo de la civilización, de ninguna civilización. En el mundo antiguo, particularmente pagano, ella estaba confundida con los varios elementos de la civilización, porque se presentaba ligada a una cultura determinada, enemiga de otras culturas; tal cosa no puede ser aceptada por el cristiano. Para éste, agrega Maritain, "la verdadera religión es esencialmente sobrenatural y, porque sobrenatural, no es del hombre, ni del mundo, ni de una raza, ni de una nación ni de una civilización, ni de una cultura; es de

la vida íntima de Dios. Trasciende toda civilización y toda cultura, es estrictamente universal".

El R. P. Messineo estaría dispuesto a suscribir lo expuesto en la cita que él mismo hace allí. Pero, teme sus consecuencias.

"En el hecho, escribe a continuación, si la historia consiste en un proceso evolutivo hacia tipos de civilización esencialmente diferentes y este movimiento progresivo se verifica en el tiempo —(admitida la separación de religión y civilización, a causa de su eminente transcendencia) — se sigue lógicamente que ella, como no es elemento de ninguna civilización, no tiene tampoco ninguna incidencia en la historia y ningún influjo directo sobre su evolución en el tiempo. La religión entonces estará fuera de la historia y del tiempo" (CC., p. 459).

Mas, en este caso, ¿cómo explicar su influencia sobre el plano temporal? La religión estará por encima de la cultura y sin lazo directo con ella. Para que se produzca un contacto, es necesario que pierda su carácter universal y trascendente, que se particularice y se temporalice. En la historia no aparece, pues, la religión, como tal, ni el Evangelio en su pureza originaria, ni la gracia, sino un reflejo vaciado de su contenido sobrenatural. Sólo en esta forma la religión cristiana puede ser un elemento componente del humanismo integral. Se precisa una caída de la religión para que ella pase a influir sobre la historia. A tal cosa, Maritain la llama "reflejos evangélicos sobre lo temporal". "El Evangelio, en su esencia de levadura divina y sobrenatural, —agrega el R. P. Messineo— no fermenta directamente la sociedad y no entra en los componentes de la civilización". En vez de éste, opera un subrogado humano, temporal y limitado, cuyo contenido es puramente profano.

Tales graves especulaciones vendrían confirmadas por el propio Maritain en otros puntos de su obra. En efecto —nos dice apesadumbrado el R. P. Messineo—, Maritain distingue entre Cristianismo y Cristiandad. La segunda es sólo "un régimen común temporal", mientras que el primero conserva su carácter de religión sobrenatural y verdad revelada. La Cristiandad, pues, incluye a gente de todas las ideologías, aún ateos, indiferentes o agnósticos, a poco que admitan alguna verdad humana de la razón, descubierta a lo largo de los tiempos, bajo el estímulo del Evangelio, y respeten los valores de la naturaleza humana. Es en este punto, donde Maritain se identifica con Croce. Pero aún hay más. De acuerdo con lo dicho, "para decirse cristiano basta con admitir algunos valores humanos que hayan contribuido de cualquier manera al desarrollo histórico" y "no es necesaria la fe en un depósito doctrinal inmutable, la adhesión total a un complejo de verdad revelada, ni actúa el la-

vado de la gracia regeneradora, sino basta haber trabajado en el así llamado progreso de la humana civilización, en el arte, la política o las instituciones sociales" (CC. 462).

De aquí se desprende —siempre de acuerdo con el Maritain del R. P. Messineo—, que lo que importa a la vida del mundo no es el cristianismo como credo religioso y camino hacia la vida eterna, sino el cristianismo como fermento de la vida política y social del pueblo", no el "cristianismo como tesoro de la verdad divina conserva y propagada por la Iglesia, sino el Cristianismo como energía histórica en trabajo en el mundo".

Estas expresiones son de Maritain y están dichas en su "Cristianismo y Democracia". Allí mismo se agrega aún (y el R. P. Messineo, lo nota también), que el cristianismo "*actúa en esta forma, no en las alturas de la teología sino en la profundidad de la conciencia profana, tomando a veces la forma herética y aún de revuelta, en las cuales parece negarse, como si los pedazos de la llave del paraíso cayendo sobre nuestra misera vida y juntándose a los metales de la tierra, conseguir activar mejor la historia de nuestro mundo*".

Tantas citas eran necesarias por cuanto sólo ellas pueden dar una perfecta imagen de la versión hecha por el R. P. Messineo acerca del humanismo integral. Su caracterización final es hecha del modo siguiente que conviene retener como síntesis:

"Se sigue entonces que el humanismo integral no es un humanismo intrínsecamente cristiano, no es el humanismo del hombre regenerado por la gracia, de la sociedad fermentada y santificada a través del hombre, de relaciones cuyas leyes derivan de una naturaleza elevada y pertenecen al orden trascendente de la revelación. Es un humanismo sólo extrínsecamente cristiano; al cual pueden adherir en el hecho el agnóstico y el ateo, el racionalista y el incrédulo. En su substancia, el humanismo integral es entonces un naturalismo integral" (CC. p. 463).

VI.—LA TEORÍA MARITAINIANA DE LA CULTURA

Ocurre que, por desgracia, los libros del pensador francés dicen otra cosa muy diversa de lo que se le atribuye. Su concepto sobre el problema presente no viene sólo en "Humanismo Integral" —donde se hacen resúmenes adecuados al propósito de la obra—, sino de modo particular en "Cultura y Religión". Mas, aún los textos de aquel libro sirven para desvirtuar todas y cada una de las proposiciones ensayadas por el R. P. Messineo.

Notemos, en primer término, que éste relaciona una

definición de la cultura con la supuesta teoría de la evolución necesariamente progresiva de la historia. Dado que ésta sólo existe en la mente del crítico, podríamos dar por eliminada la construcción posterior que se basa en ella. Pero, no deseamos aquí obtener triunfos fáciles. Queremos ir al meollo del asunto y mostrar hasta su fondo la "falsariga" —como él mismo diría— en que cae el R. P. Messineo.

¿Es exacto que, para el teórico del humanismo integral, la cultura y la civilización son hechos puramente humanos? ¿Es exacto que él contempla a la religión cristiana como algo absolutamente separado y sin influencias sobre la historia? ¿Es cierto que sólo un cristianismo temporalizado, particularizado y naturalizado, puede intervenir, en forma de meros reflejos, en ese plano? ¿Es verdad que la Cristianidad profana nada tiene que ver con el Cristianismo de la gracia y de la revelación? ¿Cabe por último decir que, para Maritain, se puede ser cristiano permaneciendo ateo o agnóstico?

Todas estas preguntas, como se advertirá, deben ser contestadas negativamente. Todas ellas han sido posibles de plantear solamente por causa de un extremo grado de incompreensión. Es lo que trataremos de mostrar siguiendo la teoría de Maritain (no original en sí misma, sino atendida por entero a la concepción tradicional cristiana) sobre los lazos entre cultura y religión.

La cultura, nos dice el filósofo, no se identifica con la naturaleza. Esta se da como un hecho exterior a nosotros o como nuestra propia realidad biológica. No sirve para construir por sí misma la cultura. Para ello se hace indispensable "el trabajo de la razón y de las virtudes", el cual se nos da como natural en cuanto prolonga las inclinaciones esenciales de la naturaleza humana. Pero, en cambio, no es natural en cuanto lo considerásemos como dado por entero en la naturaleza misma. Tal cosa sería un error. El hombre es progresivo, su espíritu agrega algo a la naturaleza. En ese instante nace la cultura. Resulta aquí que, en ese sentido, la cultura es natural al hombre y que ella se identifica con la obra del espíritu y de la libertad, que agregan su esfuerzo al de la naturaleza. La cultura, por ser obra de ésta y de la razón, debe mantenerse en su misma línea, pero puede desviarse de ella y hacerse de este modo contra la naturaleza. En este punto, podría ser odiosa (y ello constituye una prueba más de que la teoría del progreso necesario es inaplicable al caso de Maritain); mas, en cuanto deriva de la razón, la cultura no es odiosa para nosotros, a menos que estuviésemos dispuestos también a odiar la forma misma de la razón. Por eso podemos agregar que "el hombre verdaderamente y

plenamente natural, no es el de la naturaleza de la tierra inculta, sino el de las virtudes, de la tierra humana cultivada por la recta razón, el hombre formado por la cultura interior de las virtudes intelectuales y morales" (Rel. et Cult., p. 16). Esta recta razón, por lo demás, —¡y nótese muy bien!— no actúa en nuestra vida sino mediante el concurso de los dones sobrenaturales (id. p. 17).

Es ahora que podemos establecer la definición de cultura a que aludía el R. P. Messineo y que le permitió declarar simple y brutalmente que la "cultura y la civilización son por lo tanto efecto de la pura naturaleza". Adviértase que el R. P. Messineo dice esto para deducir luego la interpretación de que, según Maritain, la religión no tiene nada que hacer en la cultura. Ello es completamente falso, pues como se puede comprobar, se trata justamente de una obra de la razón y de la virtud", ambas asistidas en definitiva por los dones sobrenaturales, (o sea por la gracia), que prolongan y complementan a la naturaleza. No hay aquí identificación alguna entre la cultura y la pura fuerza de la naturaleza, considerada ésta como dejando fuera de sí a la razón.

La cultura se define, pues: una eclosión de lo que es propiamente humano. Lo humano es, al mismo tiempo, naturaleza pura, espíritu, y dones sobrenaturales. Pero, por cierto, la cultura es un hecho temporal. Su fin pertenece al orden de la naturaleza aquí abajo en la tierra. Está sí subordinada a la vida eterna, como un fin intermediario al fin último. Y por esta misma subordinación recibe una sobre elevación intrínseca en su orden propio. En efecto, una civilización cristiana depende, en sus supremas regulaciones morales —y contra otra pagana—, del orden sobrenatural, cosa que le da siempre una medida superior. Pero aún así, ella aplica las reglas de la razón cristiana a bienes de orden material y su esfera de actividad, en este caso, es la de las actividades naturales.

Mas, como el desarrollo humano no es sólo material, sino también moral, "el elemento religioso juega allí un papel principal" (id. 20). Nada puede ocurrir en el mundo, y en cualquier momento de su historia, que sea por completo independiente de la gracia de Dios, capaz de divinizar nuestro conocimiento y nuestro amor (id. 20). Las religiones no cristianas conservan una huella también de esa presencia divina, pero, por no ser verdaderas, se naturalizaron y se redujeron a las proporciones de la naturaleza caída. Esto no puede suceder con el cristianismo. El no pertenece a ninguna civilización determinada. Aquí es donde Maritain nos puede ya escribir el pasaje acerca de la trascendencia de la religión cristiana. Ella "es sobrenatural, descendida del cielo con aquel que

ha hecho la gracia y la verdad. No es del hombre ni del mundo ni de una civilización ni de una cultura. Trasciende toda civilización y toda cultura..."

Esto sonaba y suena demasiado cristiano para que el R. P. Messineo no tuviese el deseo de suscribirlo. Pero, no se dejó arrastrar. Temió ciertas consecuencias: las que podrían llevarlo a admitir la tesis de que la religión no influye para nada en la historia. ¡Temor en exceso pueril! Si él niega tal trascendencia del cristianismo, debería sostener que éste sufre la suerte de las religiones paganas: particularizarse, naturalizarse y limitarse a las condiciones de la naturaleza caída. Porque el pasaje del cual se escandaliza, tiene por objeto, como estamos viendo, demostrar que el Cristianismo no puede caer en ello. En otras palabras, la idea de un humanismo cristiano naturalista no cabe dentro del concepto maritainiano sino, por el contrario, es la resultante lógica del pensamiento del R. P. Messineo. ¡Porque aquel estaba dando la fórmula para que nos explicásemos como ello es imposible!

Mas, dicha fórmula no significa en manera alguna que su trascendencia quita al Cristianismo toda posibilidad de influir sobre la historia. Esta versión caricaturesca estaba ya eliminada por todo lo anterior. La cultura es algo del tiempo, pero es obra del hombre, es decir, de un espíritu que anima a la materia, y que recibe de Dios dones sobrenaturales. El cristianismo es ese depósito que, junto con estar por encima del orden natural, hace que éste no alcance su perfección, en su orden propio, sino en cuanto se subordina a esos valores sobrenaturales. La cultura, dice Maritain, está sobre elevada, o sea, no puede ya ser una obra puramente temporal ni realizarse perfectamente si no reconoce justamente dependencia de esas supremas regulaciones del orden sobrenatural.

He ahí el marco que la concepción cristiana pone para describir la relación entre lo humano y lo sobrehumano. Maritain no ha hecho sino aplicar, al problema de la cultura, nociones generales.

Mas, colocadas ya las cosas en este terreno, pierde por completo su base la afirmación de que se trataría, en la presente oportunidad de suprimir toda influencia del Cristianismo sobre la cultura. Hemos visto que teóricamente, no hay nada de eso. Los pasajes utilizados por el R. P. Messineo, para hacer su demostración, no son aplicables en manera alguna. Ellos apuntan hacia la trascendencia esencial del Cristianismo, pero no dicen nada contra la posibilidad de su acción temporal. Más aún: desde el punto de vista histórico, la concepción desarrollada por el humanismo integral se propone justamente realizar una nueva etapa de Cristiandad, hoy desaparecida. Todo el esfuerzo doctrinario de Maritain tiende a ese objetivo. La noción de humanismo es la de un humanis-

mo cristiano, humanismo de la Encarnación. La sociedad que se trata de preparar, es una sociedad cristiana. ¿Cómo pues negar el hecho claro de que la doctrina persigue precisamente los objetivos que el R. P. Messineo niega?

Es verdad que él nos introduce aquí su interpretación personal acerca de los dos cristianismos, aquello de que lo que importaría a la vida del mundo, no es el cristianismo como credo religioso y camino hacia la vida eterna, sino el cristianismo como fermento de la vida política y social del pueblo.

Estas frases, como ya lo dijimos, están sacadas de los textos maritainianos; pero se las ha comprendido otra vez de un modo enteramente inexacto. El R. P. Messineo obtiene el texto antes citado del libro "Democracia y Cristianismo" (p. 52-53, ed. castellana). Hay que notar que se está hablando de la democracia y que el propósito del pasaje es advertir el hecho de que ésta es algo como "una manifestación temporal de la inspiración evangélica". A renglón seguido y concretando esto, se decía que lo que importa *aquí* es el cristianismo como fermento de vida social y portador de la esperanza de los pueblos, y no el cristianismo "como tesoro de la verdad divina". O sea, que no se está negando, en manera alguna que el Cristianismo opere de este último modo también, sino sólo afirmando que ahora, en este problema preciso, se debe tomar nota de un hecho: la resonancia temporal de la inspiración evangélica.

¿Qué tiene esto de extraño? ¿Por qué habríamos de negarlo? ¿No es acaso un hecho evidente y con el cual se cuenta a diario aquel según el cual las ideas cristianas influyen sobre los actos individuales y colectivos, muchas veces bajo formas no cristianas? ¿Será preciso decir que no hay tal influencia?

Bien claro se ve que el R. P. Messineo, por su peculiar tendencia establecer juicios generales sobre la base de párrafos demasiado particulares o circunscritos a una sola obra o capítulo, ha creído que esta tesis de los dos cristianismos implicaba el desconocimiento de la religión cristiana como tal y la supresión de su influencia espiritual directa. Si se recuerda que sobre este punto, Maritain había desarrollado la tradicional concepción acerca de la forma como lo temporal es vivificado por lo sobrenatural, sin que por ello pierda su propia especialidad y autonomía, se verá que el crítico apunta otra vez hacia donde no debe. Pero, si hubiese habido un mínimo, no diremos de acuciosidad, sino aún de seriedad en la investigación, esa caricatura de doctrina, habría caído de inmediato. Porque, en efecto, en "Le Crepuscule de la Civilisation" (p. 28 ed. de L'arbre), se expresa de modo muy paladino que "en las perspectivas de este humanismo integral, no hay necesidad de elegir, —para

sacrificar uno al otro— entre el movimiento vertical hacia la vida eterna (desde aquí abajo presente y comenzado) y el movimiento horizontal en que se revelan progresivamente la substancia y las fuerzas creadoras del hombre en la historia. Estos dos movimientos deben proseguirse al mismo tiempo. Y el segundo, el movimiento horizontal de progresión histórica, no se produce completamente, y sin desviarse hacia la destrucción de lo humano, sino cuando está virtualmente unido al primero, al movimiento vertical hacia la vida eterna, porque este segundo movimiento, junto con tener sus finalidades propias y propiamente temporales, y tendiendo a hacer mejor la condición del hombre aquí abajo, prepara sin embargo, en la historia el Reino de Dios, el cual para cada persona individual, es algo que está más allá de la historia".

Asimismo, en "Raison et raisons" dedica un capítulo especial al problema de "la Iglesia y el progreso social" y allí, precisando una vez más todo el asunto en sus diversos matices, nos habla también de un "movimiento a partir de abajo" y "un movimiento a partir de arriba": el primero está constituido por "las germinaciones naturalmente producidas en el seno de la conciencia profana y temporal misma bajo la activación del fermento cristiano"; el segundo tiene su fuente "en la doctrina oficial de la Iglesia".

Esto viene a ser una aplicación al terreno social de la perspectiva señalada en "El Crepúsculo de la Civilización". Mas, lo que parece increíble es que un crítico cometa la ligereza de no ver la totalidad del pensamiento examinado y se limite a formular una interpretación inexacta que lo trunca y desfigura de un modo absurdo.

¿Valdrá aún la pena recoger la última tergiversación a que aludimos acerca de que, para Maritain, puede decirse cristiano y pertenecer a la Cristiandad, todo aquel que reconoce alguna verdad humana descubierta por la razón, y aún cuando sea ateo, agnóstico o indiferente.

Debemos decir que esto es pura y simplemente un abuso de los textos. La Nueva Cristiandad es profana en el sentido de que ya no puede ser sacra, de tendencias teocráticas. Si el P. Messineo quiere para nuestro tiempo una Cristiandad de tipo medioeval, debe decirlo. Y naturalmente ha de afrontar todas sus consecuencias en todos los planos de la inteligencia y de la acción. Por de pronto, habría que declarar que el Cristianismo, por sí, es opuesto a la democracia. De no estar dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias, más vale no proyectar refutaciones cuyo alcance no se tiene la seguridad de advertir.

Por lo demás, y para terminar, digamos que la unidad de la Cristiandad profana de Maritain no está en que los ateos sean considerados como cristianos,

ni tampoco en que para ser cristiano basta con admitir algunos valores temporales. Sucede que, en nuestro tiempo, hay ateos e indiferentes. Una Nueva Edad Cristiana supone que el ateísmo no sigue ya inspirando los fundamentos de la sociedad; pero no por ello los ateos en persona son sometidos al fuego. Dada su existencia y sus derechos de persona, se impone un trato especial respecto de ellos: ese será el que se define bajo la forma de democracia, o de pluralismo, basado no en la unidad de la fuerza, sino en la de comunión en valores generales, en marcha hacia una nueva victoria de la fe cristiana. Todo el problema reside aquí en el punto de partida: para los que piensan históricamente, una Nueva Cristiandad

puede nacer de este mundo dividido en que vivimos, y pensar que, sin las formas rígidas del medioevo, la verdad cristiana puede llegar a ser la verdad de todos, por la vía del amor. Para los que piensan dogmáticamente, no puede haber sino una Cristiandad que pertenece al pasado, y ella no será conquistada, a partir de los tiempos actuales, sino no se sabe por qué virtud abistórica. Entretanto, la posición práctica consistiría en adoptar como único recurso teórico y práctico la conversión del Cristianismo en una filosofía de la fuerza material sobre las almas.

¡Quizás sea demasiado ajeno para el pensamiento tácito o expreso de un sacerdote católico!

SIGNIFICADO DE LA REVOLUCION HUNGARA

por Jorge Cash

La revolución popular húngara en contra del poder soviético marca, sin duda, el comienzo de una etapa simultánea de disgregación del comunismo como ideología emancipadora de los pueblos y de acentuación de las tendencias reaccionarias e imperialistas de la casta burocrática-militar que gobierna a la URSS.

En realidad, pocos hechos ha habido en nuestra historia contemporánea que reúnan a la vez una tan grande altura moral y humana y una significación tan clara en el campo político y social como este levantamiento espontáneo e incontenible de las masas húngaras que, realmente, sobrecoge porque revela, más allá del dolor y la sangre, las inagotables reservas espirituales del hombre. Un pueblo sin armas, sin esperanzas de vencer en un futuro inmediato, sin posibilidad de sobrevivir a la salvaje represión soviética, continúa su resistencia colocado ante la perspectiva de someterse o morir. Mayor motivo de inspiración no puede haber para todos aquellos que confían aún en los valores morales y en las energías progresivas de la humanidad.

Los dirigentes soviéticos pasan, sin lugar a dudas, desde el período de la lucha contra Trotzki y la última guerra mundial por la crisis interna más grave de la historia del comunismo.

Hasta la revolución húngara, el debate en torno al verdadero carácter del régimen soviético era, en cierta medida, difícil. Hechos, por ejemplo, como las purgas, el trabajo forzado, la dictadura cultural, denunciados con gran acopio de datos por innumerables políticos e intelectuales no alcanzaban a las grandes masas. Paralelamente a ese debate se citaban los evidentes progresos materia-

les de la Unión Soviética, la lucha por la paz, el resurgimiento de China y, en general, el formidable despliegue de propaganda que, a través de Festivales, Congresos y llamamientos, contribuía a herir la imaginación de los pueblos. Se le mostraba al mundo un Frente político de apariencia monolítica e infalible en el único punto negro era la actitud disidente del Gobierno yugoeslavo que, a pesar de todo, había sido producto de decisiones adoptadas por el Comité Central del partido comunista yugoeslavo y no por la presión violenta del pueblo.

La guerra ideológica, que ante las masas sólo puede librarse en torno a hechos objetivos y comprobables era pareja, con el agravante, para los adversarios del soviétismo, que el comunismo (me estoy refiriendo siempre a la órbita occidental) conservaba intacto su dinamismo político y su influencia en la clase obrera.

Después de la revolución húngara la situación ha cambiado radicalmente. Por primera vez en la historia del comunismo un pueblo se alza en escala nacional en contra del poder soviético, encabezado por la clase obrera y sus organizaciones responsables. Por primera vez, y a la vista y paciencia del mundo entero, se revela, con la crudeza más brutal, la auténtica fisonomía imperialista y antipopular del soviétismo que se ha convertido en un freno que impide conseguir el objetivo esencial de las luchas de la clase obrera y de los sectores políticos y sociales que las han hecho suyas: la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Por primera vez, el ejército ruso, de una manera clara y tajante, aparece disparando contra las masas, asesinando a quienes representaban y repre-

sentan, en el cuadro ideológico del marxismo, la única fuerza capaz de realizar el socialismo.

¿Cómo negar estas cosas? ¿Cómo desfigurar los hechos que han despertado la justa ira de millares de hombres en los puntos más diferentes y distantes de la tierra?

La propaganda comunista, por lo menos en nuestro país, tratando de deformar y tergiversar el significado de los acontecimientos húngaros ha puesto al desnudo el envilecimiento moral provocado en los cuadros directivos del partido comunista por el estalinismo.

Porque, si hay un caso en el que se haya demostrado hasta la saciedad la disgregación interna producida en las esferas directivas del comunismo internacional, es este. Si hay un caso en el que hayan predominado, con toda la grosera y ruda intemperancia de los caporales de las tierras americanas, los intereses de Rusia, como potencia imperialista, por sobre toda consideración ideológica o moral, es este.

El argumento principal usado por los comunistas occidentales para explicar y justificar la actitud rusa es la denuncia, absolutamente infundada, de que el movimiento popular antisoviético en Hungría sería un complot fascista para restablecer en el poder a las antiguas clases dirigentes y desandar lo hecho en el camino del socialismo.

Nada más falso y, sobre todo, nada más ridículo. Atribuir a la acción de agentes fascistas y a la obra de espías y provocadores el levantamiento nacional húngaro es, simplemente, haber sobrepasado todo límite de decencia ideológica y respeto por la verdad. Pero no somos nosotros los llamados a desmentir esta afirmación, sino Gomulka, el nuevo Jefe del Gobierno polaco que, analizando los hechos de Poznan, en su comentado discurso del 20 de Octubre de 1956 pronunciado ante el Comité Central del partido comunista polaco, dijo: "La torpe intención de presentar la tragedia de Poznan como obra de agentes imperialistas y provocadores, fue políticamente ingenua. Agentes y provocadores pueden existir y actuar en todas partes pero nunca ni en ninguna parte, pueden determinar la actitud de la clase trabajadora..."

Las causas de la tragedia de Poznan y del profundo descontento de toda la clase trabajadora debemos buscarlas en nosotros mismos, en los dirigentes del partido, en el Gobierno".

Ahora bien ¿pueden compararse en magnitud los hechos de Poznan a la revolución húngara? De ninguna manera.

La revolución húngara es un movimiento mucho más extenso y profundo desde el punto de vista social y político que los acontecimientos de Poznan, por lo tanto el juicio sin duda acertado de Gomulka se aplica con más propiedad aún en Hungría que en Polonia.

Teóricamente, si en Hungría se hubiesen puesto en práctica correctamente los princi-

pios de la política socialista un levantamiento impulsado por agentes imperialistas y provocadores debería haber sido aplastado por el pueblo y no compartido por éste, hecho suyo, identificado con la causa de la emancipación nacional húngara y con la defensa de un bien entendido régimen popular y democrático.

La afirmación comunista es una burda mentira destinada a engañar a la opinión pública mundial, especialmente a la clase trabajadora de los países occidentales.

El fondo del problema es de origen social y económico. Efectivamente, la revuelta general contra la burocracia estalinista que se inició el 26 de Octubre de 1956 produjo la inmediata formación de Consejos obreros que constituyen el núcleo de un nuevo gobierno. Entre ellos cabe citar el Consejo obrero de Miskolc que unifica la acción de todos los Consejos en base a un programa común que puede resumirse como sigue: "a) Constitución de Consejos obreros en todas las fábricas, con derecho a administrar, planificar y establecer las normas de trabajo; b) Instauración de una dirección obrera; c) Transformación radical del sistema de planificación y de la dirección de la economía; d) aumento de un 15% en los salarios". Este programa, algunos de cuyos puntos hemos transcrito aquí es completado por un comunicado programático de los intelectuales que piden: "1) Retirada inmediata de las tropas soviéticas; 2) Anulación de los acuerdos comerciales desfavorables a Hungría. Publicación de los futuros acuerdos comerciales; 3) Todas las fábricas y minas serán de propiedad obrera..."

Los programas esbozados están demostrando que en Hungría, como en el resto de las democracias populares, Rusia continúa realizando su política de despojo de las economías nacionales de los países satélites, tendencia imperialista que condujo a la ruptura con Yugoslavia y que ahora la ha conducido al empleo de la fuerza militar y policial para conservar sus privilegios que son los privilegios de la burocracia estalinista.

Si se lee, por ejemplo, el punto 2º del programa de los intelectuales se comprueba fácilmente, interpretando entre líneas, que las relaciones comerciales entre Budapest y Moscú se llevaban en secreto, puertas adentro, con el mismo sigilo con que la burguesía internacional realiza sus grandes negocios y con que las potencias capitalistas corrompen y burlan a los representantes de los intereses nacionales de los países subdesarrollados.

Este punto puede ser relacionado con los puntos a y c del programa de los Consejos obreros que revelan la centralización rígida de la conducción económica de Hungría, o sea, la acumulación ilimitada de poder político y social por parte de la burocracia y, por

1) Estos datos han sido obtenidos del periódico trotskista francés "La Verité" nada sospechoso de pro capitalismo.

conseguido, su despotismo y servilismo para con el gobierno ruso. La descentralización que se solicita tiende a restarle influencia y poder a la burocracia y a generar un régimen más democrático. Como se ve todos y cada uno de los puntos expuestos no significan ni remotamente la tentativa de volver al antiguo régimen húngaro, desahuciado para siempre, y con toda justicia, por el pueblo.

Para probar esta afirmación bastaría citar las declaraciones de un ministro del depuesto Nagy: "El Gobierno declara unánimemente que no habrá ninguna concesión en lo que concierne a las conquistas positivas de los doce últimos años, como la Reforma Agraria, nacionalización de las fábricas y conquistas sociales. Estamos decididos a no tolerar la restauración del capitalismo".

La palabra de Gesa Lzonczy, así se llama el ministro, son categóricas. Pero más categóricas son los acuerdos de la Juventud húngara unificada: "No queremos el retorno al fascismo de Horthy. No devolveremos jamás las fábricas a los capitalistas ni las tierras a los latifundistas".

Resulta innegable, pues, el carácter popular y antitotalitario de la revolución húngara. Aún más, puede decirse que ella ha probado la hipocresía del actual equipo gobernante soviético que, por un lado denuncia los vicios del estalinismo y, por otro, no trepida en aplicar medidas del más puro corte estalinista y, también, ha abierto la posibilidad, muchas veces negada, de la modificación o transformación, operada desde dentro, de la Rusia soviética y de las democracias populares. Es probable que la clase obrera, apoyada por todos los que desean un régimen popular anticapitalista y antiestalinista, pueda derrocar, con enormes sacrificios, a la burocracia.

Interesa, sin embargo, llevar un poco más lejos este análisis.

Para los que no somos marxistas y creemos en un sistema social, inspirado en el pensamiento democrático-cristiano, encierran gran interés las opiniones de Milovan Djilas recientemente procesado por el gobierno del Mariscal Tito, intelectual de sólida formación, héroe de la guerra antifascista y ex miembro del Comité Central del partido comunista yugoeslavo. Para él, los acontecimientos húngaros han revelado: 1) "las nuevas posibilidades de un comunismo nacional; 2) el replazo del comunismo por un nuevo sistema y, junto con esto, el derecho que tiene un pueblo bajo dominio comunista a elegir su propio destino no comunista; 3) el problema del futuro de la política exterior —y posiblemente interna— del régimen soviético". "El experimento de Yugoslavia" —agrega— "parece testimoniar que el comunismo nacional es incapaz de rebalsar los límites del comunismo como tal, esto es, de establecer el tipo de reformas que gradualmente transformarían y dirigirían el comunismo hacia la libertad. Esta experiencia parece indicar que el comunismo nacional, si rompe con Moscú, es

para construir esencialmente, dentro de su propio ritmo y manera nacional, un idéntico sistema comunista". A continuación Djilas con un valor admirable (no olvidemos que escribía estas líneas en el mismo Belgrado) sostiene un punto de vista de extraordinaria importancia: "El comunismo nacional yugoeslavo era, ante todo, la resistencia por parte del partido comunista yugoeslavo a Moscú, esto es, a sus jefes. El pueblo ni opuso esa resistencia ni dejó de oponerla. Pero los intereses e iniciativas de los jefes desempeñaron un papel de fundamental importancia. La resistencia de los jefes alentó y estimuló la resistencia de las masas. Por lo tanto en Yugoslavia todo el proceso fue dirigido y estuvo cuidadosamente controlado desde arriba, y las tentativas de avanzar más hacia la democracia eran consideradas relativamente débiles".

"En los países de Europa Oriental la situación fue muy distinta. Ahí, la resistencia comunista a Moscú nació del descontento de las masas populares. Ahí, desde un principio, la tendencia fue traspasar los límites del mismo comunismo nacional. Los dirigentes, por mucho que quieran no pueden controlar y subyugar a las masas populares en todas partes; por lo tanto, en algunos casos tratan de evitar un mayor alejamiento de Moscú".

Como ha quedado en claro que los sectores mayoritarios del movimiento húngaro no desean ni aceptan el retorno al capitalismo la posición de Djilas es de una evidente significación progresiva. El ve una amplia base social en la revolución húngara que tiende a sobrepasar los marcos del totalitarismo y a generar una sociedad que conserve las reformas positivas puestas en práctica por el comunismo, que históricamente sólo ha sido estalinismo, y dé nacimiento progresivo a las libertades democráticas. Cuando Djilas nos dice que el comunismo no puede sobrepasar sus propios límites nos está diciendo que nunca dejará de ser, como tal comunismo, un régimen concentracionario y que sólo su evolución hacia otro tipo de organización institucional y política, diferente a la preconizada por el leninismo, puede garantizar la liberación final de los pueblos del poder burocrático. Desde tal punto de vista la denuncia del estalinismo y la denominada descentralización y democratización, nuevos principios de la política comunista constituyen una flagrante contradicción entre la teoría y la práctica. Efectivamente, cuando los jerarcas del comunismo critican el estalinismo y anuncian la marcha hacia la democratización están reflejando las profundas aspiraciones de los pueblos sometidos al poder de la burocracia, pero, cuando estas aspiraciones pretenden realizarse en el seno de los países soviéticos, los mismos jerarcas se ven obligados a detenerlas aun por la violencia, porque la lucha contra el estalinismo y la centralización significa en su profunda esencia, una quiebra de los marcos del régimen comunista. No

puede haber comunismo sin dictadura y sin un omnipotente poder burocrático, que en último término se constituye en una nueva clase gobernante semejante a la clase capitalista.

Puede decirse, por ejemplo, que el famoso informe acerca del estalinismo pronunciado en el XX Congreso del partido comunista de la URSS fue producto de presiones ya inacallables del régimen soviético y él, en una interacción inevitable, desencadenó la rebelión nacional de los países comunistas.

“Moscú —escribe Djilas— luchó contra la revolución húngara tanto por razones de política externa como interna. Así como la emancipación yugoeslava reveló el imperialismo que ejerce Moscú sobre los países comunistas, la revolución húngara estuvo a punto de revelar que el sistema interno soviético está basado en una dominación totalitaria, ejercida por una nueva clase explotadora constituida por el partido de la burocracia”.

Pero hay otro hecho gravísimo que conviene señalar. La revolución húngara va a provocar, no por culpa de sus impulsores, sino por culpa de la política regresiva de la burocracia, un robustecimiento de la reacción mundial. La voz de orden ahora, por parte de la prensa burguesa (1), es simple: retorno al capitalismo.

La mentalidad de bloque, la estrechez ideológica de los que creen que para la humanidad el único dilema es capitalismo o estalinismo, no podía escoger otra fórmula ni sacar otra enseñanza de los acontecimientos húngaros. Justamente esa es la consigna de que los estalinistas necesitan para sobrevivir.

De esa manera el estalinismo aparece cercado por las fuerzas capitalistas que le dan a la revolución húngara la misma interpretación que sostienen los jerarcas soviéticos. De ahí a convencer a la clase obrera occidental que la revolución húngara es obra de espías, agentes imperialistas y provocadores hay un corto camino.

Esta consigna para los fines de la política interna de los países occidentales, especialmente los subdesarrollados, es una arma poderosa en manos de la burguesía. Para ellos, celosos defensores de sus intereses, la sublevación nacional en Hungría significa, fundamentalmente, que los pueblos no pueden

1) Ejemplo de esto es la forma falsa e intencionada con que se reprodujeron las declaraciones del Cardenal Mindszenty después de su liberación.

superar los marcos de la civilización capitalista sin caer en el totalitarismo. De esa convicción a la política de fuerza hay sólo un paso.

¡Qué tremenda ironía sería que una revolución popular sirviese para consolidar la reacción! Como siempre, los acontecimientos dependen, en gran medida, de la voluntad humana, de lo que los hombres comprometidos en las luchas del pueblo puedan hacer o decir.

Es preciso sostener que la revolución húngara confirma una vez más la existencia de poderosas fuerzas sociales e históricas que desean progresar más allá del cuadro de tensiones creados en el orden internacional por la disputa de las grandes potencias imperialistas y en el orden interno por la maquinaria de poder y opresión creada por la estratificación de las clases que encarnan y representan dichos intereses.

Esta es tarea para los que creemos en la democracia cristiana. Desde luego la revolución húngara es una verificación de nuestras tesis sociales y políticas. Desde hace años hemos venido denunciando el verdadero carácter del régimen soviético y su significación en el campo obrero y popular. Durante años hemos venido sosteniendo, aun venciendo la resistencia de elementos que han tenido que recibir en pleno rostro el latigazo de la historia para aceptar la verdad, que el camino del comunismo y de todos los que, de alguna manera, pretenden o pretendieron colaborar en su progreso, era el camino hacia una dictadura de casta, hacia una sociedad concentracionaria que representa la muerte de todo humanismo, hacia el régimen obscuro, anónimo y despiadado de la burocracia.

Pero lo más grave sería desperdiciar la oportunidad única que, para los fines de la conducción de la clase obrera, tienen los cuadros directivos de la democracia cristiana.

Es preciso avanzar en el campo obrero ahora que está presente, ardiendo aún, el gigantesco cadáver del estalinismo. Las clases populares del mundo deben estar unidas por la más profunda solidaridad y el destino del pueblo húngaro debe ser incentivo poderoso para el pueblo chileno.

Djilas no exageró ni dramatizó cuando sostuvo que la revolución húngara podía parangonarse con la revolución rusa o la francesa. Eso es cierto porque ella marca una nueva etapa para la humanidad. La etapa en que los hombres explotados buscan, en todas las latitudes de la tierra, emerger por primera vez a la vida y a la libertad.

EL PERFECCIONAMIENTO DEL PERSONAL

— UNA NECESIDAD Y UNA RESPONSABILIDAD DE LA EMPRESA —

por JORGE KIBEDI

El rápido desarrollo que en las últimas décadas ha tenido la industria en los diferentes continentes; la multiplicación y diversificación de las tareas, los trabajos cada vez más especializados y delicados que debe llevar a cabo cada empleado y obrero, ha cambiado por completo el aspecto de la vida profesional. Se puede afirmar que las profesiones progresan, gradualmente, en línea ascendente.

Este proceso ascendente plantea, en la actualidad, un problema de gran importancia y que urge solucionar a las grandes empresas de las diversas naciones: el problema de instruir y poner al corriente, en el menor tiempo posible, personal competente para las crecientes tareas de especialización; enseñar a personal de diversas categorías, la importancia de los diferentes procesos, sus interrelaciones; una actitud de perfeccionamiento constante; el modo de emplear su cabeza y sus facultades, dado que un desempeño pasivo ya no basta para cumplir con lo que de él se espera. Como dijo un filósofo de nuestra época, la empresa se está convirtiendo en escuela, donde todos van adquiriendo cada vez más conocimientos, a la par que avanza hacia una vida más grata y más completa, tanto en el campo profesional, como en el cultural y cívico.

Cooperación y Asistencia Técnica entre Empresas y Naciones.

Este problema se ha vuelto tan vital en nuestros días, que ha desarrollado una verdadera campaña de cooperación y asistencia técnica. Hasta hace muy pocos años atrás, las grandes empresas escondían celosamente sus secretos de producción y administración, tratando de mantener una especie de exclusividad en todos los campos. Actualmente sucede lo contrario. En las naciones técnicamente avanzadas, las empresas que están en posesión de buenos métodos de producción y administración, hacen lo posible por divulgarlos, facilitándolos a países y empresas menos desarrolladas, para que éstas, gracias a la experiencia ajena, eviten errores comunes en todo procedimiento de evolución gradual. De este modo la ciencia se convierte en verdadera arca donde se guarda un tesoro de propiedad común; y la transmisión de las experiencias enriquece, no solamente al que recibe, sino que en igual medida, al que dá.

La Investigación Internacional sobre el Entrenamiento Industrial.

La Universidad de Chicago, con la cooperación de las Universidades de California y

Princeton y el M. I. T. (Massachusetts Institute of Technology), inició, simultáneamente en los cinco continentes, una investigación, invitando a cooperar en ella a los mejores especialistas en sociología industrial; en administración racional de empresas; a profesores universitarios de las facultades de ingeniería industrial, economía y administración financiera, junto con gerentes y hombres pertenecientes a las empresas más sobresalientes; para estudiar e intercambiar las experiencias que más se destaquen para aplicarlas en la formación y entrenamiento del personal y supervisores de las diferentes empresas.

Este estudio se está realizando en los Estados Unidos, en Méjico, en la India, en el Japón, en Egipto, en los principales países industriales de Europa, tales como Suecia, Alemania, Francia, e Italia y cuenta con la más amplia cooperación del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO; de la Organización Europea de Cooperación Económica y de otras asociaciones económicas internacionales.

Los equipos de investigadores, en cada uno de estos países, se preocupan, principalmente, de los siguientes problemas:

1. ¿Cuáles son las características de los ejecutivos de hoy? (Su número, su repartición e importancia en las actividades nacionales, sus cualidades y sus fallas).
2. ¿Cuáles serán en años venideros las necesidades de técnicos, profesionales, y ejecutivos, en el campo económico de estos países?
3. ¿Cuál es el papel de los establecimientos de enseñanza superior —universidades y grandes escuelas técnicas— en la formación de los cuadros directivos de las empresas?
4. ¿Qué responsabilidad tienen las propias empresas en el desarrollo y perfeccionamiento de sus colaboradores?
5. ¿Qué objetivos precisos deben tener los programas de entrenamiento industrial?
6. ¿Por medio de qué organismos de la empresa, deben realizarse las actividades de entrenamiento?
7. ¿Quiénes, dentro de las empresas, deben cooperar en el entrenamiento?
8. ¿Cuáles son los métodos más eficientes para el entrenamiento del personal y de los ejecutivos?

9. ¿Cuáles experiencias nacionales en este campo podrán utilizarse en otros países?

Condición Preliminar para el Éxito en las Actividades de Entrenamiento Industrial: la Incorporación Emocional del Personal a la Empresa.

Las experiencias recogidas hasta la fecha coinciden en demostrar la gran importancia del entrenamiento que se efectúa dentro de las mismas empresas; y los estudios sobre los problemas relacionados con el desarrollo del personal que están apareciendo en las principales revistas especializadas japonesas, indias, sudafricanas, norteamericanas y europeas, insisten, unánimemente, sobre la necesidad imperiosa de instruir e interesar al personal en la política, organización, funcionamiento, realizaciones y planes de sus respectivas empresas, antes de entrar en materias especializadas en el campo profesional y técnico.

Las grandes jornadas nacionales de estudio que efectuó el periódico "Die Zeit", en el mes de Abril de 1954, en Hamburgo, Alemania, en las que participaron los gerentes y profesores universitarios más destacados del país, hicieron recalcar la ineludible necesidad del entrenamiento industrial en la época actual, para lograr la incorporación de la total personalidad de los colaboradores en la empresa, al destino de la misma, reconociendo la importancia de cada uno de ellos dentro de la empresa; dándoles toda clase de informaciones sobre la marcha general de los asuntos; los resultados financieros de la empresa y los planes futuros de la misma; explicar a los supervisores, a los técnicos, a los empleados administrativos y a los obreros, las metas principales de las políticas fundamentales de fábricas y compañías; la filosofía de la administración del personal; las perspectivas que tienen los diferentes grupos que integran a una empresa; preocupándose, constantemente de no limitar los cursos y actividades de entrenamiento en la empresa, al perfeccionamiento técnico del personal, sino, precisamente, luchar contra el gran peligro que presenta la excesiva especialización; dando preferencia a una formación integral, asegurando que, desde los supervisores hasta los más simples obreros, puedan entender las correlaciones existentes entre los diferentes departamentos, actividades y grupos profesionales dentro de la empresa. Esta fue la principal preocupación en las citadas jornadas de trabajo. A idénticas conclusiones llegaron la Asociación de Industriales Japoneses y la Conferencia Internacional de Industriales sobre los problemas sociales de la empresa, esta última tuvo lugar en Royaumont, Francia, en los primeros meses de 1956.

Los Objetivos del Entrenamiento dentro de la Empresa.

La American Management Association recomienda como objetivo principal de un pro-

grama de entrenamiento industrial el dar prioridad —aún sobre cualquier materia técnica— a la explicación de la política social de la empresa a todos los grupos del personal (ya sean choferes, jefes, porteros, secretarías, contadores o ingenieros), facilitando con ello el camino hacia la atención y concentración que se precisará cuando se quiera llegar al entrenamiento técnico de los mismos.

A continuación, como dato ilustrativo, damos a continuación cuáles fueron los objetivos principales en las actividades de entrenamiento en estos últimos años, en todas aquellas empresas donde se logró éxito:

1. Dar a conocer a todos los empleados la política del personal de la empresa, los beneficios y oportunidades que se conceden y las responsabilidades que el empleado toma sobre sí al incorporarse a la organización.
2. Instruir a los empleados nuevos en los detalles de las diferentes operaciones que deben llevar a cabo, de manera que lleguen a adquirir rapidez y eficiencia en el lapso de tiempo más corto posible.
3. Entrenar continuamente a los empleados antiguos en la mejora de métodos relacionados con su desempeño, de manera que sus respectivas habilidades personales, puedan adaptarse a cambios de orden técnico o de cualquier otro tipo.
4. Entrenar a los empleados en el desempeño de más de un trabajo —realizando una política de polifonía profesional— para que los ajustes internos se puedan llevar a cabo con mayor facilidad, gracias a la mayor elasticidad y conocimientos diversificados de los colaboradores de la empresa.
5. Asegurar el desarrollo y la más completa utilización de las aptitudes, habilidades y disposiciones especiales de todos los miembros de la organización y preparar empleados calificados, para que éstos puedan ascender a cargos de mayor responsabilidad y categoría, incluyendo puestos ejecutivos.
6. Preparar supervisores competentes y más conscientes de sus deberes y responsabilidades.
7. Levantar el nivel de la habilidad y desempeño ejecutivo.
8. Proveer los medios para la evolución personal de cada miembro de la organización.

El Departamento de Entrenamiento.

Para que una determinada empresa pueda lograr los objetivos mencionados en el ítem anterior, es indispensable que la gerencia de ésta, responsabilice a una o varias personas,

para que éstas, a su vez, estudien y determinen las necesidades de entrenamiento que se precisan en las diferentes reparticiones de trabajo de dicha organización. Como se comprenderá, ningún esfuerzo por el perfeccionamiento del personal, puede dar todos los frutos que de él se esperan, si, previo a ello, no se precisan y describen las funciones y responsabilidades de cada departamento y de cada puesto, respectivamente.

La sección o departamento, al cual la jefatura de la empresa, haya encargado y responsabilizado del entrenamiento del personal, deberá, como condición preliminar al establecimiento de su programa de cursos y actividades en este campo, hacer un prolijo balance de la totalidad del personal de la empresa: desde los jefes principales hasta los empleados y obreros de menor categoría para que, en forma clara y exacta, pueda apreciar la calidad, condiciones y capacidad de ascenso de las personas que ocupan los diferentes puestos y poder, así, mantener preparados sistemáticamente, un creciente número de reservas para todos los cargos.

En el entrenamiento del personal, al igual que en el desarrollo de las otras actividades, dentro de las relaciones industriales, la buena norma es procurar no sustraer al personal de las diferentes reparticiones de la influencia, control y supervisión, directas de sus jefes inmediatos, sino que, al contrario, apoyar y capacitar a todos los supervisores de la organización para que ellos mismos desarrollen todas aquellas labores de entrenamiento y orientación de su respectivo personal, que el departamento asesor estime conveniente o necesario efectuar.

Por consiguiente, tanto el director como los miembros que integren el equipo de entrenamiento, deberán adiestrar y formar, ante todo, a los futuros instructores de cada departamento. En esta forma, el departamento asesor, serviría de consejero, coordinador, centro de documentación y laboratorio de ensayo, a los demás departamentos.

Las Responsabilidades del Departamento de Entrenamiento.

Para que este departamento pueda cumplir con las finalidades antes mencionadas, deberá —de acuerdo a las experiencias norteamericanas— realizar las siguientes funciones:

1. Vigilar, constantemente, la organización interna de la empresa y elaborar los programas básicos de entrenamiento.
2. Determinar quienes deberán ser entrenados para, que a su vez, actúen en calidad de instructores de ejecutivos, jefes, capacitados y obreros especializados; adiestrándolos en los métodos de instrucción; o sea, instruir a los supervisores como deberán ellos enseñar a los demás.

3. Controlar la preparación del material de instrucción —manuales, textos, mapas, lecturas, películas, diagramas, etc. —para que este material pueda ser empleado en el entrenamiento de todos los sectores.
4. Desarrollar y mantener contactos con instituciones públicas y privadas, oficinas gubernamentales, entidades internacionales, embajadas, institutos culturales, escuelas, universidades e instituciones docentes en general, con el fin de establecer relaciones de cooperación para el entrenamiento y aprovechar los servicios que estas instituciones puedan prestar, (en esta categoría se incluyen todas aquellas instituciones que se especializan en entrenar grupos de diferentes categorías, dentro del personal, tales como el Servicio de Cooperación Técnica Industrial, ICARE, etc).
5. Seguir atentamente el rendimiento de los entrenados para poder valorar la eficiencia de la instrucción impartida, controlando lo que, de hecho, se haya enseñado.
6. Desarrollar y dirigir los programas de aprendizaje, supervisión, dirección y otros programas de entrenamiento más especializados o educacionales.
7. Orientar y coordinar cualesquiera programa de entrenamiento de personal, fuera de la empresa.
8. Dar consejos, con respecto a problemas de entrenamiento y educación, a todos aquellos que los soliciten.
9. Planear futuras o posibles líneas de expansión o de modificación para el programa de entrenamiento, previendo nuevas situaciones o condiciones.
10. Coayudar en el reentrenamiento de trabajadores y empleados que, debido a cambios tecnológicos, deben ser readaptados.
11. Formular y establecer normas de entrenamiento generales, de acuerdo a las cuales los diferentes departamentos de la empresa, deberán dirigir sus respectivos cursos de perfeccionamiento y entrenamiento de su personal, lo que redundaría en una mayor uniformidad dentro del entrenamiento mismo.
12. Vigilar las publicaciones y la revista de la empresa.
13. Hacer, periódicamente, un inventario de todo el personal con el fin de descubrir a aquellos talentos que puedan ser desarrollados y utilizados para mejor provecho de la organización y del individuo mismo.

14. Ayudar en la administración del sistema de calificación del personal y de los supervisores, para evaluar, sistemáticamente, los resultados de los diferentes sistemas de entrenamiento.
15. Controlar el sistema de sugerencias.

Principales Materias de Entrenamiento y Enseñanza en la Empresas:

- a. La historia de la empresa.
- b. La organización y finalidad de los diferentes departamentos.
- c. El financiamiento de la empresa.
- d. Las realizaciones, obras y servicios principales de la empresa.
- e. La política y reglamentos de la empresa.
- f. Los planes de desarrollo de la empresa.
- g. Las maquinarias y equipos de la empresa.
- h. Los procesos técnicos de la empresa.
- i. La seguridad industrial en la empresa.
- j. Los principales elementos de la administración racional de la empresa.
- k. La administración del personal (evaluación de puestos, administración de sueldos y salarios, calificación y desarrollo del personal).
- l. Control de costos.
- m. Estudio de tiempos y movimientos.
- n. La mejora constante de métodos.
- o. Conservación y mantención.
- p. El sistema de sugerencias de la empresa.
- q. Las relaciones en el trabajo, etc.

Los Métodos para el Entrenamiento Industrial.

Para el eficiente desarrollo de todos estos programas de perfeccionamiento y orientación del personal, se pueden emplear diferentes métodos, aplicando a cada finalidad aquél que, en la práctica, haya demostrado ser el adecuado.

Dentro de la empresa misma, complementan a los propósitos de entrenamiento:

- a. Las reuniones internas, dentro de las diferentes reparticiones de la organización, respectivamente.
- b. Los cursos de perfeccionamiento para personal de un mismo nivel.
- c. Los seminarios para empleados de diferentes categorías.
- d. Las conferencias.
- e. La rotación interna de empleados.
- f. Las jornadas de estudio.
- g. Las distintas competencias.
- h. Las visitas interdepartamentales.
- i. El establecimiento y control de programas para el desarrollo individual, etc.

Fuera de la empresa sirven, también, en gran medida a los fines del entrenamiento industrial:

- a. Los cursos universitarios.
- b. Los seminarios especiales.
- c. Las reuniones organizadas por diversas entidades.
- d. Los cursos por correspondencia.
- e. Las visitas a otras empresas.
- f. Los viajes de estudio, tanto dentro del propio país, como en el extranjero.
- g. Las becas de perfeccionamiento.
- h. Los congresos nacionales e internacionales.

Las Cualidades Necesarias del Buen Instructor de Adultos.

Se ha demostrado que el éxito en el entrenamiento y educación de adultos depende, principalmente, de las dotes de pedagogo que posea el instructor. Su habilidad y personalidad determinarán el éxito de su empresa.

El Buen Instructor Conoce a su Auditorio.

Aprende rápidamente los nombres de sus oyentes o alumnos y los emplea durante el transcurso de la clase. Para comprender mejor a los miembros de su seminario, y de esta manera obtener el máximo de influencia sobre ellos, se informa con respecto a sus ocupaciones, formación anterior y los motivos que los llevan a participar en el curso. Trata de averiguar que metas personales desean, cada uno de ellos, alcanzar mediante la asistencia a las clases y otras actividades del curso. Y luego adapta a éste, a los anhelos, intereses y necesidades de los asistentes.

El Buen Instructor Transforma la Enseñanza en Trabajo de Equipo.

Para satisfacer, verdaderamente, las necesidades de los participantes en el curso de entrenamiento, planea el programa que va a desarrollar, en estrecha colaboración con ellos. Así el curso seguirá el derrotero adecuado y en los asistentes se desarrollará, bien pronto, la sensación de pertenecer al mismo: el curso habrá llegado a ser, realmente, de ellos. Y en esta forma, también, el instructor perderá rápidamente su carácter de autoridad unilateral y no se limitará solamente a hablar a sus oyentes.

Este sistema establece un cierto equilibrio entre entrenamiento privado y de grupo, ambos necesarios para lograr el éxito. El entrenamiento en grupo economiza tiempo; la orientación privada o particular, aquella que se imparte a una sola persona, domina las dificultades que presentan las diferencias de personalidades, caracteres y ambiciones, entre los asistentes.

Cada alumno debe tener la oportunidad de hablar, a lo menos, una vez durante cada sesión —de acuerdo a las posibilidades. El director del curso presenta como tema la ocupación diaria de sus oyentes. Anima a los alumnos a exponer problemas de todos los días. Escucha con simpatía, incluso los pro-

blemas más insignificantes de sus alumnos. La cortesía es condición esencial del buen instructor. Palabras de elogio y aliento, incluso en presencia de resultados poco satisfactorios, hacen que los entrenados se aficionen al instructor, al curso y a la empresa misma.

El Buen Instructor Domina con Maestría los Métodos.

Distribuye su materia en pequeñas partes, para que los entrenados aprecien sus propios progresos con interés y alegría. Debe comprender que no puede exigir a sus alumnos un trabajo excesivo fuera de las clases, por lo tanto la mayor parte del progreso deberá obtenerse durante el entrenamiento mismo. Pronto podrá ver que algunos de los participantes se encargan gustosos de ciertos trabajos. Esta disposición deberá tomarla en cuenta al planear la enseñanza. Su meta es: que cada entrenado aprenda algo nuevo durante cada reunión del curso y que tenga conciencia de los conocimientos adquiridos y del progreso logrado. Señalará aquellos puntos que, por su interés, se destaquen y que serán tratados en la próxima reunión, como igualmente, aquellos de todas las reuniones venideras; de este modo se asegurará la asistencia regular del personal: en el interés y agrado con que se espera la próxima clase, está la solución de los problemas de todo un curso. Además debe siempre adaptar el material del que dispone y su método a la actualidad, tratando de no ser nunca aburrido o pasado de moda.

Al final de cada actividad y periódicamente durante el curso, resumirá brevemente lo dicho, lo que facilita la visión de conjunto y ayuda a los entrenadores a apreciar sus adelantos.

En el transcurso de las reuniones, el instructor dará, a menudo, una mirada de conjunto sobre la materia en su totalidad, tanto lo ya estudiado como aquello que se va a tratar: el trabajo restante se planeará junto con los asistentes.

El Buen Instructor Introduce Actividades Interesantes y Provechosas Durante la Marcha del Curso.

Comienza su curso puntualmente y durante los primeros momentos ofrece a los participantes material tan interesante y útil, que todos procurarán no atrasarse. Termina la reunión con igual puntualidad; ni antes ni después de la hora.

Cambia los diversos procedimientos. Introduce películas y fotografías; efectúa visitas y excursiones con su curso, de acuerdo con las materias tratadas durante el mismo. También se junta con sus alumnos, fuera de las clases, en algunas reuniones de confianza.

El Buen Instructor Mantiene el Interés en Algún Punto Culminante.

Se prepara a conciencia, tanto antes de cada reunión, como respecto a la totalidad de la materia. Tan pronto como conozca a su auditorio, le será fácil prever el tipo de preguntas que puedan suscitarse y podrá ir preparado para contestarlas en debida forma.

Planea de antemano todo el curso: distribuye el material de acuerdo con el número de horas disponibles durante el transcurso total de las reuniones, en forma tal, que evite el verse obligado a apurarse para alcanzar a cubrir la materia en tabla. Es preferible el tratar algún tema no muy extenso, a fondo, que el explicar demasiadas cosas superficialmente. Dos, tres o cuatro puntos por reunión son suficientes, pero éstos deben grabarse en las mentes del auditorio.

Cuantos más temas trate de exponer el instructor, tanto menos abarcará. La sabiduría en el entrenamiento industrial consiste en saber limitarse.

El buen instructor no agotará nunca un tema hasta su saciedad, pues hay el peligro de hacerlo aburrido. Será lo suficientemente audaz como para que al terminar la reunión deje algún tema en un punto culminante de interés; entonces los oyentes en el intervalo entre una reunión y otra, lo comentarán y llegarán a la próxima premunidos de un número de preguntas apremiantes. También será su deber indicarles la forma más acertada de hacer preguntas y el buscar por sí mismo, las respuestas.

El Buen Instructor debe tener sentido del Humor.

Su optimismo y la fe que ponga en sus semejantes, le permitirán ver el lado bueno de su auditorio. El éxito de aquellos a quienes entrene dependerá de la firmeza con que crea en los resultados que son capaces de obtener. No deberá dejar pasar ocasión que se presente para demostrarles los progresos alcanzados.

Mantendrá dentro del curso un ambiente cordial y alegre; con ello conquistará la simpatía de sus oyentes. Reirá junto con los miembros del grupo, aunque éstos se estén riendo de él. Para él, entrenar y enseñar es un placer, así como aprender lo es para sus alumnos: ya que asisten voluntariamente, atraídos por deseos de perfeccionarse.

Los participantes en las actividades de entrenamiento industrial, quieren aprender algo positivo, tanto para su profesión como para sí mismos. Pero, además, durante el curso se les presenta la oportunidad de formar parte de una comunidad. Cuanto más se acerca el instructor a estas normas, tanto más se transformará de simple entrenador, en pedagogo.

Los Frutos del Entrenamiento dentro de la Empresa.

Una política de entrenamiento, debidamente realizada, da los siguientes frutos:

1. Conocimiento de la política y procedimientos de la empresa, por parte de los empleados.
2. Simpatía para con sus problemas y deseo de cooperación.
3. Buena disposición y voluntad hacia el trabajo.
4. Comprensión y cooperación con los supervisores.
5. Mejoramiento constante de métodos, simplificación, racionalización y normalización de los diferentes trabajos.
6. Reducción de pérdidas, despilfarro y daños de toda índole.
7. Comprensión y respeto hacia la posición y los problemas del empleado.
8. Reducción del ausentismo y separación del personal de la empresa.
9. Espíritu de grupo.
10. Reducción del tiempo de aprendizaje en todas las categorías.
11. Sentido de responsabilidad por las pérdidas, costos y buen nombre de la empresa.
12. Simplificación de la supervisión, controles y burocracia.
13. Reducción de los sobretiempos —aumento del ritmo de trabajo y de la eficiencia y sentido de la importancia individual y de grupo.
14. Mejora en la calidad de los diferentes trabajos.
15. Reducción de los costos de mantención de maquinarias y equipos.
16. Deseo de poseer un alto record de asistencia, producción y seguridad, reducción del promedio de los accidentes.
17. Comprensión de las reglas y deseo de cumplirlas.
18. Apreciación y sentimiento de interdependencia de los empleados y de la empresa.
19. Sensación de seguridad, satisfacción de pertenencia, sentido de solidaridad.
20. Sensación de participación en la dirección.
21. Sensación de simpatía y bienestar en el ambiente de trabajo.
22. Desaparición de las quejas —mejora de la moral.
23. Espíritu de grupo; orgullo de trabajo, sus productos y servicios.
24. Identificación del personal con la empresa.
25. Desarrollo y perfeccionamiento de las comunicaciones dentro de la empresa.
26. Sensación de orgullo por pertenecer a la empresa.
27. Desarrollo de la adaptabilidad del personal.
28. Estímulo para los ascensos y promociones, dentro de la empresa.
29. Interés en el bienestar, éxito y satisfacción de todo el personal.

GILBERT KEITH CHESTERTON

Hernán Poblete Varas

El 14 de Junio de este año, el mundo debió conmemorar en silencio el vigésimo aniversario de la muerte de Gilbert K. Chesterton. Pero, nuestro afanado mundo tiene demasiadas cosas de qué acordarse y, en cuanto a la parte cristiana de él, la muerte es un trance jubiloso, pues abre definitivamente las verdaderas puertas de la Vida. Así, más que el dolor, en estas ocasiones cabe la nostalgia. La pérdida del compañero hace más solitario el camino, aunque sepamos que hemos de encontrarlo, una vez más, cuando la ruta se detenga ante la Ciudad perdurable.

La muerte de Chesterton fue para muchísimos un golpe tremendo. Maisie Ward recuerda a esos policías y barberos que preguntaban consternados: verdaderamente, es nuestro Chesterton el que ha muerto.

Ciertamente, nuestro Chesterton, conocido de barberos y filósofos, de policías y de sociólogos, de novelistas y de Hermanas de la Caridad, era un personaje que todos situaban más allá de las postrimerías del hombre. El hecho parecía, pues, increíble en un ser de tanta vitalidad. Pero, allí estaba, en su casa de Beaconsfield, con su enorme cuerpo en definitivo equilibrio. Físicamente, se podía decir sin metáfora, que dejaba un vacío difícil de llenar. Y en el reino de las ideas, de las creaciones humanas, y del espíritu, verdaderamente su ausencia era más que un vacío: era una opacidad, era una sombra.

Todos sus leales adversarios le lloraron. Otros, menos leales, creyeron que era el momento de sepultar de una vez para siempre a lo que les parecía un gigantesco muñeco de feria. Mas, el muñeco resultó un muñeco porfiado, que se levanta de la tumba con dramática periodicidad, para manifestar que su refrescante y enérgico pensamiento está cada día más vivo, y en plena multiplicación.

En un célebre telegrama, que la prensa oficial del Reino Unido tuvo buen cuidado de acallar, el Papa le llamaba "Defensor de la Fe". Ningún título más exacto podía definir al bullicioso periodista, al creador de Gabriel Gale de Inocencio Smith. Porque, de todas las verdades cristianas que Chesterton supo defender con gallardía de caballero andante, no era esa acaso la más viva, la más presente en su mensaje. Espejo de su fe es la vigorosa pasión, el entusiasmo de su lucha, su maravillosa creencia en un Dios creador de un mundo de magia permanentemente renovado, su concepto de la vida que invita simultáneamente al combate y al gozo, a la polémica y a la amable charla.

Se ha dicho, con impertinente frecuencia, que Chesterton no era más que un clown gordo y alborotador. Seguramente, G. K. C. habría acogido la definición con regocijo

pensando en el antepasado del clown. Es decir, en el juglar. Porque Chesterton, en sus inconmensurables piruetas, tenía, como San Francisco, mucho, muchísimo de juglar. Tal vez haya sido en nuestro siglo lo que el Santo de Asís fue en el suyo: el juglar de Dios. Las acrobacias chestertonianas, como las del juglar, no tienen otro objeto que el de acentuar los motivos fundamentales. En el juglar, los versos llenos de poesía. En Chesterton, la poesía que brilla bajo el resplandor de la verdad.

Cuentan que una vez le presentaron la famosísima encuesta, sometida a muchos otros talentos: "¿Qué libro querría Ud. salvar, si naufragara en una isla desierta?" Chesterton no vaciló: "El manual del constructor de botes."

He aquí un chiste perfectamente chestertoniano, y habrá quienes se queden con la apariencia del chiste. Pero, bajo esa apariencia hay una verdad profunda, que podríamos traducir por humanismo, en el sentido de amor por las cosas humanas.

Habría él necesitado un bote para huir de la isla desierta. Ni por un momento pensaría en quedarse bajo los árboles, entretenido en alguna lectura interesante. Le haría falta todo, es decir, la compañía humana. Si en la pirámide de la creación, el hombre ocupa la cúspide, ciertamente no puede quedarse solo con el resto de la pirámide. Necesita a su igual, a su hermano, al que es —en la perspectiva del tiempo— verdadera carne de su carne: el hombre.

Existirá —¿quién sabe?— el intelectual que vea con agrado la promisoría isla desierta, absoluta torre de marfil. Es posible suponer a un hombre colocado gustosamente en la circunstancia precaria del naufragio, salvando su libro predilecto. Amará la soledad con su libro. No la soledad del eremita, que está compartida por la presencia de Dios, sino la soledad, sin más testigos ni más interlocutor que sí mismo. Pero hay una sola clase de hombre que puede cobijar esa aspiración. Es el soberbio; sólo el soberbio puede nutrirse de su propia soledad.

Para el humano total que era Chesterton, la isla desierta significaba la prisión. Precisaría su manual del constructor de botes para regresar al seno de la sociedad, del pueblo, de ese pueblo gris e incoloro, lleno de ideas simples o de prejuicios engorrosos, cuya presencia molesta al vanidoso. Para Chesterton, ese pueblo era la familia, la cofradía, la materialización de la fraternidad. Y necesitaba vivir en medio de él.

De este gran principio central se derivan muchos otros, y ninguno de ellos es extraño a la conversión del eminente escritor al

catolicismo. La conversión fue tardía, pero desde largo tiempo atrás, casi se podría decir que desde que se formó cabal idea del mundo, su pensamiento era cristiano. Si no es cierto —como él declara jocosamente en su autobiografía— que se necesitara “toda la fuerza motriz del West-London para hacer de mí un cristiano”, parece verdad, en cambio, que fueron necesarios años de meditación y gracias especiales, para hacer de él un católico. Lo real y patente que podemos deducir de su obra es —en todo caso— que antes de su sometimiento a la Iglesia, ya toda su filosofía fluía como un profundo río, atado por misteriosas corrientes al gran caudal del cristianismo romano. Llegó un día en que en su espíritu los cauces se unieron, y el nombre que estaba escrito en el corazón fue publicado.

Esta fidelidad a la doctrina, anterior a su ingreso a la Iglesia, le hacía desear el manual del constructor de botes, porque la segunda obligación que impone a todo hombre la ley de Cristo es la de amar al prójimo.

Ello le indujo también a amar la verdadera justicia por encima de toda consideración. Su vida fue permanente debate, y su vertiginosa actividad estuvo siempre al servicio de lo verdadero y de lo justo. En el periodismo y la política, en la novela policial o en el cuento simbólico, en el ensayo o la polémica, su voz fue la espada de fuego esgrimida por un arcángel rubicundo en defensa de las causas más nobles. Activo, como era, y realista, no se quedó en el limbo de las teorías y batalló con enérgico tesón por lo que es la encarnación de las doctrinas, la realización en la ciudad temporal de los principios de caridad y justicia que inspiraban su filosofía.

Una de sus más prodigiosas novelas, lleva un nombre que simboliza la actitud chester-toniana por esencia: “Manalive”.

Era él el “hombre-vida”, el “hombre-vivo”, el “super-viviente” fundamental, como lo quiere la doctrina que ilustraba su pensamiento. Con la agilidad de Inocencio Smith el multiforme protagonista de “Manalive” —volaba por encima de los prejuicios y de las fórmulas arbitrarias. Victoriano de origen, saltó las vallas de la tradición familiar y del eclecticismo nacional para colocarse a la cabeza de un movimiento de avanzada, dispuesto a realizar hasta en los menores actos cotidianos los postulados de un cristianismo vivo y palpante. Era menester para ello su formidable vitalidad y su concepto de la vida, del que no estaba ausente la verdadera alegría. Una de las virtudes del hombre, solía decir, es la virtud de maravillarse. Es la virtud de entender el milagro del universo diariamente renovado, de la existencia nueva. Es la virtud que hace de la propia vida un himno constante de alabanzas hacia el Creador de este cosmos, en uno de cuyos más pequeños mundos palpita un ser dotado de misteriosos poderes, que es el hombre.

* * *

Quienes hayan leído “El hombre que fue Jueves” habrán observado que Domingo tiene un extraño parecido físico con el propio Chesterton. Domingo —imagen de Dios— posee la redondez del orbe y la agilidad del espíritu. No es paradójal —ni menos sacrilego— que el autor haya modelado a Domingo sobre las formas de su propia figura. Pues Chesterton sabía, (con más intuición que nosotros, apegados a la tierra), que la envoltura de carne que forma nuestro exterior, encierra, como un vaso mezuquino, las tremendas potencias de un espíritu inmortal. La capacidad de entender lo que éste tiene de milagroso, es —posiblemente— la esencia del Legado chester-toniano a nuestro siglo.

Los dialécticos y el crimen

Es probable que la dialéctica, —tal como la entiende el marxismo—, no se halle en agonia; pero, en cambio, su uso político no tiene ya por delante otra cosa que esperar el momento del último suspiro. Durante muchos años, los pretendidos discípulos de Marx hicieron lo indecible por argumentar en defensa de los crímenes de Stalin. La verdad se les impuso desde dentro y ya no pudieron seguir negando. Ahora, se trata, para ellos, de cubrir con argumentos el gran crimen de Kruschév: la represión en Hungría. Para conseguir su objetivo, el diario "El Siglo" viene realizando un notable despliegue de documentos extranjeros, al cual se agrega una u otra nota local. He aquí una lista de esos ensayos para justificar una vez más el crimen:

Dos artículos de un tal Janos Erdei (12 y 13 de diciembre); la resolución del Congreso del Partido Comunista italiano (17 dic.); un artículo del propio Janos Kadar (19 dic.); una declaración de intelectuales comunistas argentinos (20 dic.); una resolución del Partido Obrero Socialista Húngaro (comunista) (19 dic.); declaración de Pablo Neruda (19 dic.), en Ercilla; declaración de escritores soviéticos en respuesta a intelectuales comunistas o procomunistas de Francia (23 dic.).

En todos estos documentos, la argumentación es la misma y ella puede ser reducida a lo siguiente:

Primero: la revolución húngara fue obra de agentes extranjeros y contra la voluntad del pueblo;

Segundo: los rebeldes eran fascistas, partidarios del viejo régimen y sometieron a la población al "terror blanco";

Tercero: las tropas soviéticas entraron a Hungría llamadas por el Gobierno de este país, y en virtud del pacto de Varsovia.

Cuarto: la labor de las tropas soviéticas fue y es apoyada por el pueblo húngaro.

Esta historia es una tergiversación a posteriori de los hechos acaecidos. Sería inútil discutir punto por punto; pero, en cambio, resulta perfectamente posible tomar un hecho básico y comprobable, y juzgar, a través suyo, todo el asunto. Transcribiremos aquí un párrafo del artículo de Kadar:

"Tales hechos (el terror blanco) se reprodujeron todo el tiempo del Gobierno de Imre Nagy. En el campo también se suceden las mantanzas... Fue entonces que tuvo lugar el dis-

curso del Cardenal Mindszenty. Es en ese momento, para no permitir que prosiga el terror blanco y anule el poder del pueblo, que nuestro Gobierno decidió llamar al ejército soviético para salvar al socialismo y la paz".

Basta seguir de nuevo el desarrollo de los acontecimientos para percatarse de que esta versión es pura y simplemente una mentira.

En efecto, todos sabemos que el Gobierno de Imre Nagy llamó a las tropas soviéticas cuando vio que el movimiento amenazaba con desbordarlo. Pero, no se atrevió a usarlas o éstas, como también se ha dicho, se pasaron en parte a los húngaros rebeldes. La lucha continuó engrosando cada vez más las filas de los revolucionarios y poniendo en peligro la estabilidad del régimen. Nagy, sin solución posible, intentó parlamentar. Las exigencias fueron firmes: era preciso que las tropas rusas salieran del territorio húngaro y se llamara a elecciones libres. Nagy accedió. Pidió el retiro de esas tropas, hizo las concesiones que se le pedían; aún desahució el pacto de Varsovia y declaró la neutralidad de Hungría. El Embajador ruso comenzó a afirmar que el ejército rojo abandonaba el país. Sin duda que, en ese instante, a pesar del discurso del Cardenal Mindszenty, el odio del pueblo contra la policía soviética y la presencia de toda clase de gente en la lucha, hizo que se cometieran atrocidades por parte de los rebeldes. Nagy estaba pues en el poder. En ese instante, el ejército ruso volvió a entrar en batalla, antes de salir completamente y contra las afirmaciones oficiales del Embajador. Ese ejército, contra la voluntad de Nagy, atacó de nuevo a Budapest. Y echó a Nagy del poder, entronizando allí a Janos Kadar, quien juega desde entonces, contra la voluntad del pueblo, el papel triste del más triste Quisling.

En otras palabras, si bien es exacto que hubo un llamamiento del Gobierno húngaro a las tropas rusas, ello fue en el comienzo de las operaciones, cuando Nagy se oponía a los revolucionarios. Kadar, en cambio, no hizo llamado alguno. El Ejército Rojo volvió a entrar en acción por voluntad propia, y antes que Kadar tuviese autoridad alguna. Lo hizo contra la decisión y la voluntad del Gobierno oficial de Hungría, el de Nagy, quien alcanzó a lanzar llamamientos desesperados, angustiosos contra ese regreso de las tropas soviéticas. O sea, para justificar la violación de la soberanía húngara y el entronizamiento del títere Kadar, tanto éste, como el Partido Comunista húngaro, el italiano, los intelectuales soviéticos, los argentinos, los re-

dactores de "El Siglo", Pablo Neruda y demás, desfiguran los hechos y trasladan el llamado de Nagy, su adversario de hoy, al Gobierno de Kadar, que en el instante de producirse dicho llamado, no existía aún.

Este sistema de mentir es una bella flor comparable a las más puras de la época staliniana.

Un Congreso anticomunista

Nos llega la Memoria del Segundo Congreso Contra la Intervención Soviética en América Latina, editada en Méjico y conteniendo las actas de ese torneo, celebrado en agosto de 1955.

La delegación chilena estuvo compuesta por los señores Sergio Fernández Larrain, Raúl Marín Balmaceda y Fernando Zegerz Santa Cruz. Asistieron delegaciones de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela, Brasil, y observadores de la República China, de la Embajada de España, de la Unión Demócrata Cristiana de Europa Central y de Alianza de Solidaristas rusos.

Este Congreso tuvo algunas características bien destacadas:

...Diversos Gobiernos dictatoriales, como el dominicano, el paraguayo, el guatemalteco, enviaron delegados oficiales y otros, como los de Nicaragua y Colombia, eran partidarios del gobierno de sus respectivas patrias.

...No hubo absolutamente ninguna personalidad conocida o destacada, por sus ideas o su labor de cualquier orden.

... Los organizadores trataron de conseguir el apoyo de los capitalistas (dec. del Secretario General, p. 270) y también de los Gobiernos, (Dec. del delegado cubano, pg. 310).

...El Generalísimo Trujillo fue nombrado "Paladín de la lucha contra el comunismo". (El título corresponde bien a las manías líricas de don Rafael Leonidas).

...Se habló de catolicismo, pero en definitiva se aceptó que todos los anticomunistas, aún los materialistas, debieran unirse en la lucha con el comunismo.

...Un delegado no católico dijo que el Congreso parecía "un Congreso Eucarístico".

...Un delegado uruguayo dijo: "no podemos levantar voces de guerra porque contrariarían las voces de fe cristiana que tan reiteradamente hemos oído". El Presidente le contestó: "estoy completamente en contra del delegado uruguayo" (p. 193).

...Asistió al Congreso una representación de la Escuela Superior de Guerra del Brasil.

...Se propuso dirigir al Presidente Eisenhower un telégrama proponiéndolo "Jefe Espiritual del Congreso". Gracias a don Raúl Marín, esta siutiquería de estilo peronista (propuesta por un antiperonista), se cambió por un homenaje a Estados Unidos, representado por su Presidente.

...No hubo ni un sólo estudio serio sobre el problema. Lo más interesante fue la intervención final de Ravinez, quien tanto habló de libertad como se declaró partidario de estimar comunista toda forma de anti imperialismo yanqui. Ravinez fue prácticamente (sin perjuicio de ser el único que tuvo algo que decir) un sirviente de Estados Unidos.

...Las intervenciones de los oradores se desarrollaron en un nivel abrumador de chabacanería y ramplonería. Los delegados chilenos no hicieron nada por salir de allí. Un mejicano propuso una ponencia sobre elevación del nivel de vida de los pueblos latinoamericanos en que el "cantinflismo" se une a una egolatría homérica. Baste este ejemplo: "Además, me será grato proporcionar todos los datos adicionales que se me pidan, ya sea durante la celebración de este Congreso, o bien en el país de los Gobiernos que tengan a bien invitarme para darles a conocer el Plan con la amplitud necesaria, pues así no les quedará duda sobre sus indiscutibles ventajas..." (p. 199).

En suma, un Congreso "anti comunista", con participación de dictaduras y sin la más mínima autoridad moral.

Otra vez los "escritores consagrados"

La expresión "escritor consagrado" es muy del gusto del Generalísimo Trujillo. El la usa para referirse sobretodo a los que se dedican a la dulce tarea de echarle flores. Uno de ellos es, como se sabe, el autor colombiano J. A. Osorio Lizarazo, quien redactara entre nosotros un artículo en defensa de Trujillo y acaba de editar un libro sobre el mismo tema. ("Germen y Proceso del Anti Trujillismo en América, Santiago de Chile, Imprenta Colombia").

El libro juega su papel sobre la base de la tontería, una tontería propagandista idéntica a la de ciertos defensores del sovietismo. En efecto, se imagina que los adversarios de Trujillo están en el último grado del fanatismo, de la mala fe y de la imbecilidad. Citamos un diálogo narrado por el autor.

Dice el señor Osorio a su presunto interlocutor anti trujillista:

"Y si no sabe nada, si sólo se funda en conjeturas, ¿cómo se atreve una persona que presume de inteligente, puesto que se dice

escritor, a injuriar y a difamar, no digamos a un gobernante, a un hombre cualquiera con derecho a su honra, sin averiguar siquiera si lo está haciendo bien o mal a su pueblo y a su patria”.

—¡Ah, porque es dictador!

—¿Sabe siquiera de dónde es dictador?

—No, no hace falta saberlo. De una de esas republiquititas de Centro América. Pero basta que sea un dictador para que debamos combatirlo.

—¿Y cómo sabe, cómo le consta, cómo ha establecido que es un dictador?

—¡Ah, porque todos lo dicen! Además es la consigna del periódico, y a mi me pagan para que la siga. Si me mandan insultar a Tru-

jillo o al Papa,, insulto a Trujillo o al Papa”.
(p. 15).

He ahí pues a los adversarios del gran Trujillo. Mentecatos y venales. No hay uno que sirva para nada. Ninguno tiene la más mínima razón contra el Paladín. El obsecuente señor Osorio Lizarazo pretende con esa incalificable dialéctica convencer a los lectores de un libro que él no pudo editar en ninguna editorial chilena, a pesar de su categoría como “escritor consagrado”, defensor de una causa tan ilustre.

Más abajo reproducimos un párrafo suyo sobre el Congreso por la Libertad de la Cultura. Si conociendo Chile es capaz de decir conscientemente una mentira como la que allí se expresa, ¿quién podrá creerle una palabra?

¡EL ESTILO Y LA VERACIDAD QUE GUSTAN AL DICTADOR!

“La insaciable monomanía del anti-trujillismo ha ideado la constitución, en Santiago, de una entidad permanente llamada “Congreso por la Libertad de la Cultura”, de fines imprecisos, pero de clara y abierta orientación comunista. Está controlado por reconocidos dirigentes del Partido y asisten a él los profesores e intelectuales calificados como tales. Periódicamente, como si cumpliera un rito, este grupo de camaradas se reúne para oír a alguno que ha extraído del magín una injuria nueva contra Trujillo y siempre resulta repitiendo la misma cantifela, sin una comprobación, sin otro respaldo que “la consigna”. Naturalmente a ninguno de los “miembros del Congreso” les interesa absolutamente nada el pueblo dominicano, ni tiene noción de su cultura auténticamente cristalizada en cien nombres ilustres del pasado y del presente, ni de sus problemas ni de sus éxitos. Cuando alguno de ellos por azar o una inespereada curiosidad se entera del progreso actual y de la sólida organización de la República Dominicana, enciéndese en cólera, convoca al Congreso y acusa a Trujillo de haberse colocado por encima de los demás pueblos del Caribe sólo impulsado por su soberbia: acusación que merece una censura, un voto por la libertad de los dominicanos y cuatro adjetivos malsonantes para el autor de tamaño atentado contra la cultura comunista. Cualquier individuo, intelectual o analfabeto, honesto o buscado por la policía, imbécil o ingenioso, que lleve en su morral algunas injurias contra Trujillo es alborozadamente recibido” (Osorio Lizarazo, “Germen y Proceso del Anti-trujillismo en América, p. 153).

DOS SEMANAS DE ARTE

Pedro Luna, el pintor que pudo ser

A fines de diciembre del último año, falleció en Valparaíso el pintor Pedro Luna, uno de los últimos sobrevivientes de aquella generación de pintores llamada del año trece —o del Centenario—, y muchas veces conocida también como la generación trágica. Gran parte de los integrantes de aquel grupo artístico murieron muy jóvenes, y de allí la denominación de "generación trágica". Pero aún para los que tuvieron una existencia más larga, ésta fue marcada por un signo maléfico. ¿Tuvieron ellos en parte la culpa de su destino? Probablemente. Concibieron el arte como una caverna embrujada y maldita. Oscura como una caverna eran sus paletas y sus vidas embriagadas de un idealismo trasnochado.

Pedro Luna había nacido en Los Angeles, en octubre de 1894 y su existencia estuvo marcada desde un principio por el drama familiar. Su afición artística empezó muy joven, en Santiago, en los años de liceo, en donde se destacaba como mal alumno y embadurnaba con sus dibujos cuadernos y cuanto papel caía en sus manos. En 1912 entró a la Escuela de Bellas Artes. Luego el pintor español Fernando Alvarez Sotomayor lo distinguió entre sus alumnos, incluyéndolo en sus academias especiales, hasta nombrarlo más tarde ayudante de curso. Luna, por aquella época consiguió también ser nombrado ayudante del Dr. David Benavente en la cátedra de anatomía de la Escuela de Bellas Artes. Si recordamos sus maestros chilenos, debemos incluir también a Juan Francisco González en las clases de croquis. Más tarde Luna viajó a Italia, Francia y España, pero fue especialmente en Italia en donde parece haber trabajado más, dejando unos cuantos retratos de personas de la sociedad italiana.

Pero por encima de todas las cosas, debemos destacar a Pedro Luna como a uno de los mejores exponentes de la generación del año trece, y como al discípulo más apreciado por Fernando Alvarez Sotomayor. Fue este precisamente el gran lastre que Luna llevó toda su vida. Había nacido con uno de los temperamentos pictóricos más vehementes dentro de la pintura nacional. Sentía el color con ese impulso sensual y vibrante, con el ímpetu cálido y apasionado de los grandes maestros. Hoy, frente a su obra ya concluida con el punto final de la muerte, frente al panorama terminado de perfilar sobre el lienzo de la vida, de Pedro Luna podemos decir que fue una magnífica promesa de genio pictórico.

Waldo Vila, en una crónica publicada en

La Nación en 1923, parece recoger el pensamiento de Pedro Luna al escribir: "Los jóvenes de aquí vivimos treinta y cuatro años atrasados en el movimiento artístico". Y en otra ocasión, un año antes, el propio pintor declara: "Mi tendencia es reproducir la visión directa del natural, buscando siempre lo artístico y objetivo. Mis maestros, Manet, Cezanne, Aman Jean y otros de la misma escuela. Mis gustos, la reproducción de escenas típicas y paisajes de nuestro pueblo".

Tanto en una declaración como en la otra, Luna pone el dedo en su propia llaga. Después de haber visitado Europa en plena época de combate del cubismo y del futurismo, se siente treinta y cuatro años atrasado sobre la evolución artística de su época. Su empeño por perseguir lo objetivo, en un momento cuando la brújula mostraba el tiempo de la abstracción y de la exaltación cerebral, nos demuestra a fondo su verdadero drama: el de ser un inadaptado al momento.

Cuando hace notar sus preferencias por los pintores franceses, sobre todo Cezanne, quien buscaba una pintura formal, Luna hace gala de una magnífica comprensión de los problemas plásticos. Pero el arrastre de sus maestros españoles, Alvarez Sotomayor primero y Chicharro luego, ponen un freno a sus impulsos de un arte más depurado. La pintura española le permitía desarrollar su gusto por el costumbrismo, del cual indudablemente gustó Luna. Aunque pintara algunos retratos, fue siempre y sobre todo un paisajista, de campo o de ciudad, dentro de cuyas composiciones solía mezclar frecuentemente grupos humanos, concebidos en forma de masas de color, en los cuales la forma era siempre un poco imprecisa y fluida. Y desde este punto de vista del paisaje es donde está firmemente ligado a la tradición de la pintura chilena, amén de su costumbrismo a veces forzado.

Pedro Luna queda siendo el pintor que cuenta sus impresiones, en un lenguaje fluido y ameno. Cuando miramos su obra, el "Barco rojo" por ejemplo que posee el Club de la Fuerza Aérea, o el "Desnudo" de la colección de Julio Vázquez, sabemos que estamos ante un gran pintor, un soplo inconfundible de emoción nos llega. Pero es ese momento precisamente, cuando ya embarcados en la emoción artística echamos de menos el último impulso que nos lleve hasta la cúspide.

Con la muerte de Pedro Luna, se ha ido uno de los últimos integrantes de aquella malograda generación del año trece. Malograda no sólo por las repetidas muertes prematuras, sino porque si miramos hoy con atención a cada uno de ellos, reconocemos una infinita gama de condiciones que no llegaron a

realizarse. Esa fue la verdadera tragedia de la generación del año trece. Soportó desde un principio una influencia que le impidió desarrollarse. Y dentro de este grupo, tal vez Pedro Luna es el ejemplo más patético, porque sus condiciones fueron excepcionales, porque su existencia abarcó un número de años prudente para explayar sus emociones,

porque lo vemos a veces sinceramente tratando de escapar a la fórmula aprendida.

Que el caso de Pedro Luna quede como ejemplo para nuestros jóvenes pintores con muchas condiciones, como los hay. Que sepan que el talento no es suficiente tenerlo, hay que realizarlo también. Entonces, y sólo entonces se es realmente un artista.

Ana Helfant

Los LIBROS

EL LIBRO EUROPEO

WAUGH (Evelyn).— Amor entre Ruinas.— Traducción de Julieta Mendes G.— Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, Marzo de 1954.— 10,5 x 19.— 89 Págs.— Colección Cuadernos de la Quimera.

AMOR ENTRE RUINAS, de Evelyn Waugh, es una mirada que este autor dirige a los tiempos futuros, tratando de encarnar en ellos un episodio amoroso. Al seguir el drama de este amor, vamos, simultáneamente, asimilando la realidad del mundo del futuro, pero no por su mera descripción, sino en la medida en que lo permite el acontecimiento principal, que es el conflicto sentimental.

En los años venideros, el enamoramiento llegará a ser una rara avis, según Waugh. El mundo estará conformado de tal manera, que el brote amoroso, aplastado, seco, no llegará a germinar. Y es la historia de un amor que se atrevió a apuntar, tímidamente, para luego volver a ocultarse; algo así como el efecto que causaría una lágrima en medio de un campo de aterrizaje, es la impresión que causa este brote de amor en el mundo futuro.

Esta visión anticipada de Waugh no está sujeta al margen antojadizo de su imaginación, sino que lleva, a sus máximas consecuencias, ciertos complejos culturales que tienen vigencia en nuestros días. Así por ejemplo, la obra comienza en una refinada mansión "por cuyas abiertas ventanas de la sala flúan las notas de un cuarteto de cuerdas que se perdían entre el cascabeleo y el murmullo de los jardines". El lector piensa que se está describiendo el castillo de un noble inglés. Se equivoca. Se trata de una de las Prisiones Preventivas y Correccionales del Estado donde, muellemente, se hospedan los "fenómenos antisociales" entre los que se cuenta Miles Plastic, incendiario por vocación y héroe de la novela. Con profunda pena, Miles es expulsado de la prisión por con-

siderársele readaptado. Lo despide el Director Delegado con las siguientes palabras: "Vamos, vamos, acuérdesse que ahora está rehabilitado. Le toca a usted devolver al Estado parte de los servicios que el Estado le prestó. Se presentará esta mañana al Area Progresiva. El transporte está preparado. Que el Estado sea con usted, señor Plastic. Tenga cuidado. Eso que dejó caer es su Certificado de Personalidad Humana. Un documento vital." Miles es trasladado al Departamento de Eutanasia, adjunto al Servicio de Sanidad y fundado en beneficio de los ancianos y enfermos incurables; pero, una vez establecida, la idea se arraigó, extendiéndose al uso general, niños retardados, oficinistas aburridos, artistas frustrados. Era tal la cantidad de extranjeros que llegaban para beneficiarse en las cámaras de gas, que las autoridades de inmigración rechazaban a los portadores de boletos de ida solamente. El trabajo de Miles no requería una habilidad especial. Todas las mañanas a las diez el Servicio abría las puertas a los ciudadanos hartos de bienestar. Miles era el encargado de abrirlas; contener al ansioso tropel y admitir la primera media docena. Luego las cerraba sobre la multitud expectante, hasta que un Oficial Mayor diera la señal para admitir la próxima camada. En este lugar conoce a Claire, una bailarina a quien le habían hecho la operación de Klugmann para esterilizarla en beneficio de su arte, ya que nadie logra llegar a ser buena bailarina después de haber tenido hijos. Como consecuencias de esta operación, a la bella le había surgido una imponente barba, una barba larga, sedosa y dorada como el trigo. Este percance la llevó al Departamento de Eutanasia, como era de esperar. Pero allí conoce a Miles y el amor comienza a taladrar los muros de concreto que rodean al mundo futuro.

La voluntad creadora de Waugh no fue la de encarnar personajes con cuerpo y alma, seres humanos en buenas palabras. Por la sencilla razón de que, para esa época, no ha-

brá seres humanos propiamente tales, completos, capaces de elegir un destino propio. En esta obra cabe el drama sólo en los breves momentos en los que los personajes logran ser humanos en virtud del fugaz enamoramiento a que se ven avocados. De aquí que el personaje principal de esta obra sea el mundo, su drama, su muerte, su congelación en el bienestar y el confort. Causa un gran placer el constatar las sospechas que surgen en contacto con el "alegre y progresista equipo que lleva las riendas del poder" en nuestros días, ver cómo, una a una, se van esfumando las gallardas profecías de los directores de hombres. Evelyn Waugh lleva a cabo esta tarea en forma despiadada, aguda, filosa y, sin embargo, comprobamos, entre sus líneas, la tristeza honda del cristiano que asiste al suicidio de un mundo.

JOSE MANUEL VERGARA

EL LIBRO CHILENO

ONFRAY (Jorge).— *Un Festín para Adalberto*.— Imprenta Stanley, Santiago, 1956.— 13,5 x 18,5.— 79 Págs.

El personaje principal de UN FESTIN PARA ADALBERTO, por Jorge Onfray, junto con empezar a encarnarse en letras, palabras y frases, comienza a molestarnos, a hacérsenos irritante. Todo en él es artificial, blando. Recorremos la novela entera en busca de un instante en que este personaje tenga la posibilidad de salvarse. Inútil. El autor lo empuja por un destino inapelable: hacia el más triste de los fines: el ridículo. Adalberto es Adalberto para cosechar desprecio, desdén, insultos.

Nosotros queremos, en esta crítica, darle una oportunidad a Adalberto para que se exprese libremente, sin la tiranía de un destino premeditado del cual no puede salvarse. ¿Qué diría Adalberto? ¿Qué reclamos tendría que hacer? En primer lugar le diría al autor:

—¿Para que me creaste? ¿Por qué no me dejaste en la nada si habías de darme la vida sólo para recibir tu rencor y tu desprecio? Yo nada podía contra ti; no me hiciste libre. Me vi obligado, so pena de morir, a servirte de triste abanderado de tus rencores, un bufón. ¿Me miraste alguna vez como a ALQUIEN, como a una persona? Y si no, ¿para qué me diste forma de persona? ¿A quien pretendías engañar? ¿A mí? ¿A ti mismo? ¿Al público? ¿Y si me permitiste tener forma de hombre, por qué me dejaste vivir sólo con una parte de mi ser, mi parte más

odiosa, más repulsiva? ¿Tú crees que éste soy todo yo? ¿Que no hay más? ¿Que no soy capaz de un razgo sincero, de hacer un acto generoso? ¿No? Entonces no me hiciste como un hombre. Entonces me diste la forma de un hombre sólo para ocultar un guiñapo. ¿Para qué me creaste si no ibas a respetar mi libertad?

No me diste ningún derecho propio; me transformaste en tu esclavo; ocultaste todo lo bueno que hubiera podido haber en mí; me presentaste al mundo y dijiste: "Este es Adalberto". Me rebeló. No has obrado con justicia. Seleccionaste todos los instantes de mi vida que podrían servir a tus designios y los expusiste con crueldad, odiándome, gozándote de mi miseria. Hubiera preferido no haber nacido. Dime: ¿Qué pretendiste? ¿Acaso me colgaste de la horca del ridículo para que pudiera servir de escarmiento? Si así fue, ¿no comprendes que a los hombres sólo les sirve de escarmiento lo que le sucede a otro hombre? ¿No comprendes que para que yo pudiera haber servido de escarmiento para los hombres, necesitaba primero ser hombre? ¿Crees que a alguien le impresiona ver colgar a un pelele? No me quejo de servir de escarmiento. No me quejo de que el mundo se ría de mí. Pero dame la dignidad de ser hombre. Permíteme merecer las burlas, pero no me las impongas porque a ti se te antoja. Te acuso. Te acuso de haber abusado de tu omnipotencia de creador; de no saber hacer uso de tu poder; de no comprender la dignidad de toda vida encarnada en palabras; de utilizar la magia de la creación en beneficio de tu nombre. O sea, te acuso de lo que tú me acusas y te aplico la estrofa que a mí me achacaste:

"¡Locos!, ¿por qué arrojáis el don querido,
Que es tan veloz, de vuestra edad primera?
El valor, el renombre esclarecido,
Vanos ídolos son, falaz quimera.
La fama, que tan dulce vuestro oído
¡Oh soberbios mortales! refrigera,
Es un sueño no más, sombra a lo sumo,
Que a cualquier viento se deshace en humo."

Nosotros esperamos que Jorge Onfray, escritor inteligente, que conoce bastante su oficio, sea indulgente para con esta queja de Adalberto. Quizá, ¿por qué no? Hasta es posible que le de otra oportunidad para que el desgraciado personaje adquiera esa dignidad de "ser persona" que tan denodadamente pide.

JOSE MANUEL VERGARA

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que el distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacifico
Casilla 3126
Santiago.

Nombre

Dirección

Localidad

Firma

RADIO
CRUZ DEL SUR CB 138

NATANIEL 47, PISO 8º — CASILLA 3126 — FONOS: 81644-62055-62078
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL
por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 9.40 a 10 P.M.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA NACIONAL
por *Jaime Castillo*

Martes, Jueves y Sábado de 9.40 a 10 P.M.

ESTE MUNDO DE HOY

Martes, Jueves y Sábado a las 10.30 P. M.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA
por *José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 9 a 9.15 P.M.

GRAN CONCIERTO NOCTURNO

Todos los días de 10.30 a 12 P.M.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de Agencia América y Extranjeras de
Associated Press.

8 a 8.30 — 13.15 a 13.30 — 20.52 a 21 — 21.52 a 22 — 24 a 0.10.

El más completo servicio informativo nacional y extranjero

ESCUCHE

RADIO CRUZ DEL SUR CB 138